

# DESTINO

## POLITICA DE UNIDAD

Núm. 208. - 12 de julio de 1941. - 60 cts.

SEGUNDA EPOCA - AÑO 'V

REDAC. Y ADM.: RONDA SAN PEDRO, 7. - TEL. 11482

AVISOS Y SUSCRIPCIONES: VERGARA, 3. - TEL. 22890

## 13 de Julio

**P**RECIPITABASE vertiginosamente la disgregación de España desde el 14 de Abril. La república fué, ante la imperdonable sorpresa de los Intelectuales que habían socavado las viejas instituciones, el alzamiento de los peores instintos raciales. Fué lo que el buen sentido popular había llamado siempre "una república": la liberación de todas las concupiscencias. Resurgieron con ella el viejo espíritu de taifa, el anárquico sentir profundo del hombre ibero. Todas las tendencias disgregadoras superadas por una larga tradición civilizada, pero entonces aún no plenamente dominadas, rompieron sus ligaduras y cobraron libertad. En definitiva, fué aquel régimen una de las reiteradas rebeliones de la España primaria, anárquica, contra la España entera, civilizada, romana y católica. Nuestra historia ofrece abundantes ejemplos de estas recaídas en lo elemental, con peligro de la civilización del país.

Pronto la convivencia fué imposible. Quedó España partida en dos, irremediabilmente. A un lado, la porción del país que conservaba el sentido de sus tradiciones y de su civilización; a otro, la torva masa rusificada y materialista, ajena a nuestra cultura y a la fe que creó nuestra Patria.

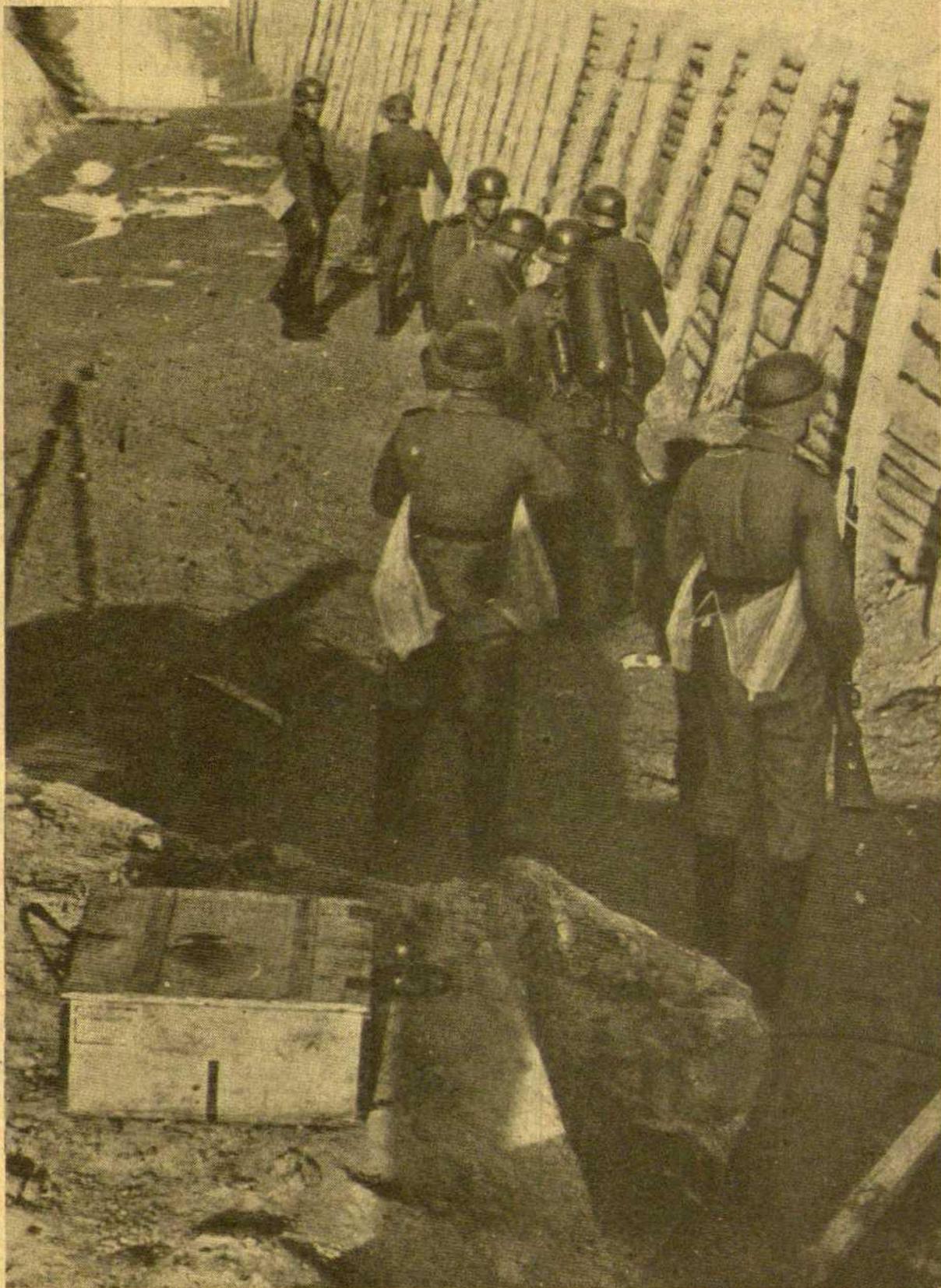
Y precisamente en tales circunstancias llegó a su plenitud el gran español que conmemoramos. En pocos meses había llegado a ser el mayor político del país Calvo Sotelo. Caidas las vanas esperanzas de convivencia, su firme voz y varonil silueta eran ya sola garantía de un posible resurgir nacional.

Ofrecía a la opinión derechista la doble seguridad de una entereza doctrinal irreductible y la indispensable flexibilidad en los procedimientos. Dió a su acción y a su propaganda un amplio sentido nacional. A la desgraciada táctica de las perennes claudicaciones oponía una sana intransigencia, comparable a la de José Antonio, en su oposición a la facción que detentaba el poder. Pero, junto a ello, tenía un amplio afán unificador de todas las fuerzas sanas del país. Su "Bloque Nacional" fué una fusión de elementos íntegramente españoles, incapaces de transigir con los principios y los hombres que estaban arruinando al país, pero dispuestos a realizar una política de captación de todos los grupos y sectores en que viviese, incólume, el sentimiento cristiano y nacional. Y ésta fué la característica que le distinguió de otros grupos políticos semejantes: su amplio sentido nacional. No pretendía ser un gran partido dedicado a realizar una política más o menos acertada dentro del régimen, sino un grupo destinado a derribar la república y reorganizar el país con un hondo, inquieto sentido hispano.

Pero, con ser ello mucho, la personalidad del insigne político desbordaba los límites de toda anécdota de grupos. Su gallarda e inteligente labor de oposición, el recuerdo de su tarea en el Ministerio de Hacienda de la Dictadura, el fracaso de los restantes políticos moderados, la capacidad organizadora y la preparación que traslucía su actuación, el atractivo de su fuerte personalidad, y sobre todo la decidida y serena entereza de su actitud unieron tras él a toda la porción sana del pueblo español. De él se esperaba todo, y, en primer lugar, la destrucción del régimen republicano y el peligro, inminente, rojo. Cobró su figura valor nacional y perfil de redentor. España, al cabo, había encontrado a su hombre.

Al derribar sus máltruchos despojos en la soledad del cementerio, inició la república la guerra civil. Herida España en lo más hondo, alzó su protesta armada, que debía acabar con el marxismo en treinta y dos meses de lucha a muerte. Y Calvo Sotelo, frustrado a la esperanza de España, sobrevive en el recuerdo de todos los españoles.

Fuó certero golpe el de los republicanos, cierto. Para España, muy grave. Pero la figura de Calvo Sotelo cobró al morir grandeza de héroe. Fué su muerte la más alta: que es dulce y decoroso morir por la Patria y son santos los fieles caídos por la fe. Por causa de ambas murió Calvo Sotelo: para que España viviese y su vida fuese mejor. A su recuerdo manan de nuestra entraña borbotones de gratitud hacia el hombre que dió su vida por nosotros, españoles: por nuestra Fe, nuestra cultura, nuestra Patria.



En pleno ataque. Las fuerzas alemanas que avanzan hacia el corazón de Rusia vencen implacablemente toda suerte de obstáculos. He aquí a un destacamento de infantería en acción. Los soldados han alcanzado el foso contra tanques y se reorganizan para acercarse a las líneas rojas y dar el asalto definitivo



Véase, en la sección de Arte y Letras,

### El calendario de Díaz-Plaja

por EUGENIO MONTES, de la Real Academia Española • En las páginas penúltimas, la conclusión del relato histórico

### DE BARLETA A CHERINOLA

por LUYA SANTA MARINA • En la página

de evocaciones históricas, el artículo de TOMAS LAMARCA LA ELEGANCIA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVI y en las centrales, LOS PERROS Y LOS GATOS, por JOSE PLA

Véase, además, en la sección DE MEDIODIA A MEDIANOCHE los comentarios sobre cine, teatro y música; y en las páginas internacionales, artículos de ANDRES REVEZ SANTIAGO NADAL JAIME RUIZ MANENT Cde. RUIZ FORNELLS y DIEGO VICTORIA



—En quince días hemos perdido diez mil "ratos".  
—Eso es la desratización de Rusia.

# EL MUNDO Y LA

## Rusia es culpable.

Culpable de nuestra guerra civil; culpable de la muerte de José Antonio.

(Serrano Suñer)

## La bandera italiana en la Acrópolis

La bandera italiana ondea ya en la Acrópolis ateniense. Un despacho de Roma anuncia que se ha celebrado la ceremonia del traspaso de poderes entre el alto mando alemán y el alto mando italiano. Como coronamiento de esta ceremonia, la bandera de la cruz svástica cedió su puesto a la bandera de la cruz de Saboya.

La bandera del conquistador ha sido sustituida por la de su aliado, que pasa a ser la potencia ocupante de Grecia y su capital.

Un despacho oficioso de la Agencia Stefani, comentando este traspaso de poderes dice: «Desde hoy empieza la nueva política de Grecia, país que pasa a formar parte del espacio vital italiano. La aventura griega ha terminado.»

No sabemos si la paz que imponga el Eje exigirá el sacrificio de la independencia de Grecia. En el más favorable de los casos, Grecia habrá perdido algunas de sus provincias continentales y varias de sus islas.

En poco tiempo la Acrópolis ha servido de pedestal a tres banderas: la griega, la hitleriana y la italiana. La historia de la venerable montaña continúa. Sus piedras han visto y vivido mucha historia, su cielo ha servido de fondo a muchas banderas. No es probable que la venerable montaña y sus monumentos se hayan conmovido por este traspaso de banderas. Una anécdota más no le importa. Su existencia y su gloria espirituales durarán más que la base de la montaña.

Tampoco la bandera italiana se habrá conmovido en exceso ante su nueva conquista. Una bandera que ondea sobre el Capitolio de Roma puede ondear impávida sobre la Acrópolis ateniense y proyectar su sombra sobre el Partenón.

«La aventura griega ha terminado.» Que termine también la enemistad entre los dos pueblos. Deponga Grecia el odio a que aludió Mussolini en el discurso que pronunció poco después de empezar la campaña. Ese odio es real y muy fuerte. Parece que los griegos no hayan podido superar que Roma, su heredera espiritual, haya conservado durante los siglos un mayor poderío político.

Ningún otro pueblo ha adorado con mayor veneración a Grecia que el italiano. Sus filósofos, sus historiadores, sus poetas, sus artistas, sus gobernantes se inspiraron en el pensamiento helénico y coleccionaban sus estatuas y sus vasos, piedras y tierra de Grecia, informados por el espíritu de Grecia. Si esos dos pueblos habían aprendido otrora a conocerse y a amarse, puede ahora repetirse el milagro. Si Roma siguió amando y venerando a Grecia después de haberla aplastado políticamente, es lógico esperar que Italia será magnánima con el vencido, que una vez más ha acreditado que el país de la ciencia y del arte es también patria de héroes.

## El alcoholismo y la política

Puesta a hacer examen de conciencia de sus pecados y de sus tonterías — que a veces son tan graves como los pecados —, Francia ha reconocido que el alcoholismo devoraba al país. El alcoholismo era una de las siete cabezas de la hidra — escribe «Le Petit Journal». La prensa ha arremetido contra el alcoholismo con la misma acometividad que contra las otras cabezas de la hidra — el ateísmo, el divorcio, etc.—. Y esta cabeza que probablemente no era la menos peligrosa ni la que meros vociferaba, ha sido también cortada.

El Gobierno se ha propuesto controlar y reducir el consumo de alcohol y seguramente ha de conseguirlo. Ha empezado prohibien-



El General Wavell, que ha dejado de mandar el ejército inglés del Próximo Oriente por haber sido destinado a la India

do el comercio de aperitivos superiores a dieciséis grados. Ha limitado a tres días por semana el uso de los aperitivos autorizados. A los menores de veinte años no podrá servírseles nunca ningún aperitivo. La publicidad de los aperitivos ha sido rigurosamente prohibida. Por fin, el ministro de Justicia ha invitado a los jueces a no reconocer las circunstancias atenuantes de los delitos o crímenes cometidos en estado de alcoholismo.

Falta ahora, dicen los diarios, que el Gobierno se decida a disminuir el número de tabernas. La cifra es imponente. En las vergonzosos tiempos del Frente Popular multiplicáronse prodigiosamente. Un observador excelente, M. Barthélemy, actualmente ministro de Justicia, escribió en aquella época que Francia ostentaba el triste «record» del número de establecimientos dedicados a la venta de bebidas: uno por cada 80 habitantes, mientras Alemania tenía uno por cada 264 habitantes y Suecia uno por cada 3.000. ¡Cuánta sed, y no precisamente sed de justicia, tenía el

proletariado socialista y comunista francés!

El escritor que firma «Celtus», en el «Figaro», nos da una idea de esa sed insaciable. Entre 1930 y 1940, Francia va a la cabeza de los países consumidores de vino. ¡160 litros por año y por habitante! O sea el doble del país que le sigue inmediatamente en la estadística. Debe añadirse a esto que Francia consumía por año y habitante tres litros de bebidas espirituosas, el doble del consumo alemán. Hace un siglo, el consumo de esta clase de bebidas apenas excedía de un litro por año y habitante. En 1900, Francia ocupaba todavía el sexto lugar entre los países bebedores de alcohol.

«Celtus» proponen también que se ponga toda clase de obstáculos a la fabricación de vinos de mala calidad. Y tal vez, añade, será necesario reducir la zona de cultivo, cosa que en la historia secular de la viña en Francia ha ocurrido muchas veces. Las llanuras del Sur se han convertido en regiones de monocultura. A causa de esto, las dificultades de alimentación se han hecho muy graves en el momento presente. Hay también una jerarquía de necesidades, y sería absurdo consentir que la salud del pueblo fuera puesta en peligro por la manía de la viticultura. Si llega a ser posible limitar el área de los viñedos, ha de serlo también la de los establecimientos de bebidas. Es absurdo que un país dedique la mejor parte de sus tierras a la viticultura, olvidando que no sólo de vino vive el hombre.

Francia ha hecho, tanto en el exterior como en el interior, una enorme propaganda de sus vinos. Y los franceses han acabado por tomar en serio esa propaganda. Que el vino es salud y alegría el corazón del hombre, hasta la Sagrada Escritura lo asegura. El milagro de Jesús que más emocionaba a Chesterton es el de las bodas de Caná. Pero el vino, también según la Biblia, nos expone al peligro de Noé, el peligro del exhibicionismo grotesco.

Después de hacer tanta propaganda de sus vinos, Francia acabó haciendo la propaganda política por medio del vino. El vino era considerado como un poderoso agente electoral. Los «bistros» eran las oficinas de los candidatos del Frente Popular. Por eso, después de su primera victoria, el Frente Popular decidió dejarse convencer por una empresa que inundó de ajeno el país.

El alcohol había sido, en manos de los socialistas, el principal instrumento con que se procedía al embrutecimiento y a la insensibilización del pueblo. Los desfiles del Frente Popular producían a los forasteros una impresión de estupor inenarrable. Si Francia fuera ese populacho — escribieron algunos cronistas — sería un pobre país. Y muchos diarios, y no precisamente los más apasionados, aseguraron que las concentraciones que precedían a los desfiles se hacían en los «bistros». Si esto no fuera exacto, cualquier observa-

# CANAS



Para volver los cabellos blancos a su color natural

Se aplica con la mano. Puede lavarse la cabeza y hacerse la permanente. Evita la caspa y caída del pelo.

REGISTRADA EN SANIDAD

De venta en España, Portugal y América

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

PUBLICIDAD NIJOS J. V. F. F. R. E. Z.

**Doloretas**  
el antidoloroso ideal



en todas las Farmacias

# POLITICA

Por relacionará siempre la impresionante estadística del alcoholismo con el delirio de las masas del Frente Popular, delirio inoperante que los destinaba a ser carne de cañón.

## Grandeza e insignificancia del imperio soviético

Para tener una idea aproximada de la magnitud del imperio ruso bastará leer y retener algunas cifras, todas ellas gigantescas.

Rusia, o la U.R.S.S., iniciales que hasta ahora infundían miedo, acapara la sexta parte de las tierras que emergen de los mares. Tiene exactamente 21.355.536 kilómetros cuadrados, extensión que representa cuarenta y dos veces la de España.



El jefe del Estado croata, Dr. Pavelich, fué recibido recientemente por von Ribbentrop y por el Führer. Hele aquí con el Ministro de Negocios Extranjeros del Reich

Pueblan el imperio ruso 193 millones de habitantes, que pertenecen a 172 razas diferentes. Entre esas razas la dominante es la eslava, y su proporción con relación al total del imperio es de un 74 por ciento. Políticamente, la U.R.S.S. es una federación de dieciséis repúblicas.

Este enorme país que se extiende sobre 160 grados de longitud, casi la mitad de las longitudes del globo, produce anualmente más de 30 millones de toneladas de trigo, o sea el 24 por ciento de la producción mundial; 18 millones de toneladas de cebada, o sea el 19 por ciento de la producción del mundo entero. Dispone Rusia de 56 millones de toneladas de patatas, el 31 por ciento del rendimiento del mundo. Produce el imperio ruso 20 millones de toneladas de petróleo y podría producir mucho más. Tiene Rusia, en Magnitostroi, la mina de hierro más importante de la tierra, y en Kuznetsk una mina de carbón que es también la más importante en explotación.

Transitan por este parque inmenso 16 millones de caballos, 56 millones de vacas, 73 millones de corderos y 30 millones de cerdos. (Hemos dado estas cifras en números redondos para que sea más fácil recordarlas.) Pues bien: todo este imperio, todas estas riquezas inmensas, si los Soviets son derrotados totalmente, podrá decirse que ha sido liquidado en veinticinco años. A la primera embestida habría desaparecido el Estado comunista, esa máquina que, según sus inventores, resistiría los siglos y duraría miles de años. Rusia habría sido exterminada por un enemigo exterior. Pero la verdadera causa de la derrota de los Soviets serían sus lu-

chas intestinas. Rusia ha sido devorada por la guerra civil sorda del stalinismo contra el trotskismo. Stalin pasará a la historia como el hombre más sanguinario que ha conocido la humanidad. Lenin y Trotski han sido superados por el georgiano. La más leve sospecha de trotskismo, fascismo o anarquismo era suficiente para fusilar a un hombre. Se calcula que las depuraciones causaron entre 1936 y 1938 la muerte de 35.000 oficiales del ejército sospechosos de trotskismo. Y sólo aplaudía tales rigores la escasa minoría de los amigos de Stalin. Pero mientras él fusilaba a fin de mantenerse en el Poder, la reorganización del ejército era imposible. Ahora paga Stalin su concupiscencia de poder. Su ejército, que podía haber sido casi invencible, lucha ahora con inconven-

nientes gravísimos como, por ejemplo, el de la falta de comunicaciones. Este ejército colosal puede quedar paralizado por falta de carreteras. En veinticinco años, los Soviets han hecho menos para la modernización de la Rusia europea que Italia en tres años de su administración en Abisinia. A los Soviets no les faltaban ni hombres, ni oro, ni papel para emprender grandes obras públicas. Pero el régimen sólo era faraónico por la tiranía, no por la grandeza. Milagro habría sido que hubiera podido realizar algo duradero un partido que era una fracción de una minoría.

## El aniversario del Gobierno Pétain

El 17 de junio cumpliéndose el aniversario del acceso del mariscal Pétain al Poder.

Doce meses han sido suficientes para devorar varios gabinetes y varios ministros de Negocios Extranjeros. M. Laval cayó a consecuencia de la crisis de 13 de diciembre, y su caída le costó los derechos de primogenitura, la sucesión eventual del mariscal. Monsieur Flandin pasó como un relámpago. Actualmente, el mariscal se apoya en el almirante Darlan, su sucesor eventual, y en el general Weygand. Pero Weygand no reside en Vichy. Su puesto está en África, vigilando y conteniendo la «disidencia».

El simple recuerdo de esas crisis ministeriales basta para formarse una idea de las vacilaciones de la política del mariscal. M. Laval preconizaba la necesidad, la totalidad, de una colaboración franco-alemana. Su punto de vista costóle una destitución aparatosa. Pero, seis meses después, el mismo mariscal ha impuesto la política de M. Laval.

Podrán los «degolistas», los anglófilos, decir lo que quieran contra la política del mariscal. Pero, a pesar de las críticas y murmuraciones, a pesar de las campañas de la radio inglesa, hay una cosa evidente: el punto de vista del mariscal es muy respetable y sus equipos de gobierno y administración son también muy respetables. Toda la acritud de una propaganda tan hábil como violenta no llega a manchar al mariscal. Su prestigio personal queda incólume.

El mariscal se propuso que Francia no fuera satélite de nadie. Inglaterra no la había secundado militarmente de una manera suficiente; la había, además, abandonado en el momento del desastre. Había, pues, llegado la hora de recobrar la libertad. Por fin, Francia dejaría de ser una nación satélite de Inglaterra. Pero en esto el mariscal se equivocó. La independencia total es hoy, como ayer, imposible. Lo que el héroe de Verdún no supo ver se impuso al instinto político de M. Laval. En el continente hay un vencedor. Además, Francia ha sido vencida. Y hoy es más que nunca imposible hacer una política absolutamente doméstica.

Durante este año Francia ha sufrido mucho, pero podría haber sufrido muchísimo más. El mariscal ha tratado de evitar esto. Abandonar el país, como proponía M. Reynaud, como deseaba el general De Gaulle, habría indudablemente multiplicado la tragedia. Actualmente, Francia es gobernada y administrada por franceses. Opinó el mariscal que la actitud de Inglaterra no merecía tantos sacrificios. Esta cuestión será siempre materia opinable.

A pesar de las vicisitudes de la política exterior, los gobiernos del mariscal no han perdido el tiempo. Vichy hace realmente una revolución en todos los órdenes de la vida pública. La está haciendo en materia de justicia y enseñanza. Y a fin de dar pan a los obreros, está llevando a cabo un plan de obras públicas verdaderamente gigantesco, entre ellas la reconstrucción de carreteras, el que ha de convertir París en un puerto de mar y el del ferrocarril transahariano.

El gobierno del mariscal es un caso típico de gobierno paternalista. Las alocuciones que el jefe del Estado dirige a los franceses desde la radio son un emocionante modelo de literatura paternal.

«Creedme — dice el mariscal en la alocución del aniversario de su acceso al Poder —, creedme, no hay motivo para refugiarnos en la tristeza ni de lanzarnos a la desesperación. No habéis sido vendidos, ni traicionados, ni abandonados.»

La represión del mariscal ha sido también paternalista. Su mano ha sido más dura contra los errores que contra los que los han cometido. El mariscal todavía no ha fusilado a ningún político, a pesar de que entre ellos hay verdaderos traidores.

En resumen: la actitud del mariscal era quizá la única viable y su persona la única posible.

ROMANO

## HORCHATA FILLOL

Av. Caudillo, 2  
BADALONA

HELADOS! 25º  
CONSERVADORES Y ENRIQUECIDOS  
GANE DINERO CON ESTOS  
MODERNOS APARATOS  
BORICIA S.I. BARCELONA

## Una tarea social

La publicación de la Encíclica "Rerum Novarum" fué un acontecimiento capital, no sólo en la historia de la Iglesia y en la vida del gran Pontífice León XIII, sino en la de muchos países e instituciones.

El Cincuentenario de la publicación de la Encíclica hubiera tenido un relieve gigantesco si el mundo hubiera gozado de paz y los espíritus hubieran podido prestar atención al hecho histórico, estudiando tranquilamente sus doctrinas, divulgando sus enseñanzas y aplicando sus luces a los problemas concretos de la cuestión social. La guerra lo ha impedido. Pero por ventura nuestra España es una excepción, y, en paz duramente conquistada con el esfuerzo de sus hijos, está capacitada para atender debidamente a los hechos del espíritu. Por ello el Cincuentenario de la Encíclica "Rerum Novarum" ha podido celebrarse con mayor calor que en otros países.

Dadas las circunstancias de Barcelona, ciudad de enorme población obrera y crisol de multitudes agitadas por las necesidades y las inquietudes de la vida moderna, la Encíclica había de tener aquí mayor eco y mejor estudio que en otras poblaciones más reducidas y tranquilas.

Sin embargo, el eco del Cincuentenario de tan excelso documento se hubiera cifrado en la atención de unos cuantos especialistas, de no existir en Barcelona un organismo capaz de excitar la curiosidad, coordinar el estudio y dar normas para la aplicación de las doctrinas de la Encíclica inmortal a los incidentes de la vida cotidiana.

Esa entidad es la Escuela Social, centro de estudios y hogar de orientaciones para todo lo referente a los problemas de la producción. Hasta ahora es el único organismo de su clase que existe en España, y los méritos de quienes lo dirigen y las enseñanzas que prodiga responden a las complejas necesidades de una ciudad como Barcelona.

Durante el tiempo que rigió el Ministerio del Trabajo (1924-1930) don Eduardo Aunós, se prestó una atención preferente al estudio de la esencia de los problemas sociales, y se procuró que las soluciones de los conflictos derivaran de la doctrina jurídica. Para ello se sustituyó el antiguo Instituto de Reformas Sociales por las Escuelas Sociales, empezando por la de Madrid, que se conyirtió en un centro de altos estudios y en laboratorio de las doctrinas que habían de informar las decisiones en los casos concretos.

En Barcelona se hacía cada vez más necesaria la existencia de una escuela parecida, y a ello se llegó paulatinamente. Ya en 1926 se constituyó una "Comisión Mixta de Publicaciones de los organismos paritarios de Cataluña", que tuvo su expresión en la "Revista Social", especializada en la recepción y divulgación de todos los decretos y documentos referentes al Trabajo, así como en la publicación de estudios sociales. Paralelamente se editó la "Información corporativa", mensual, y tres series de publicaciones no periódicas. Se disponía de pocos medios, pero se encargó de la dirección un joven doctor en Derecho, lleno de afán de trabajar, sin aspirar al menor provecho pecuniario. Era el doctor Antonio Aunós, hermano del ministro que legislaba sobre la materia.

Empezaron a salir los volúmenes de la "Revista Social", que pronto obtuvo un eco ilsonjero en todos los centros de estudios europeos, comenzando por los de Ginebra. Este éxito animó a los directores de la revista, y se pasó a crear la Escuela Social de Barcelona, inspirada en la de Madrid.

Ya en 1927, Antonio Aunós había organizado unos cursos de Derecho Corporativo, y la obra había crecido tan rápidamente que se había convertido en un centro especializado al que asistían más de trescientos alumnos, muchos de ellos abogados encanecidos o escritores preocupados por las cuestiones sociales. Entonces, en 1928, la Escuela tuvo carácter oficial. Comprendía tres cursos regulares y uno preparatorio, todos ellos encargados a profesores eminentes. Los funcionarios de todos los organismos relacionados con el trabajo pudieron disponer de una doctrina económico-social y de un hogar donde recibir las directivas necesarias.

Al entrar las tropas nacionales, en 1939, la Escuela Social de Barcelona se encontró sin medios de ninguna clase. Pero su antiguo Director, dispuesto a comenzar nuevamente su obra, la ha reanimado por completo. Antonio Aunós fué designado, en efecto, por el Ministerio de Organización y Acción Sindical para reorganizar la Escuela y adaptarla a las normas del glorioso Movimiento Nacional. A tal fin, trazó el plan de estudios, buscó profesores nuevos y convocó a los alumnos. Como no se disponía de consignación, él y los profesores, para no obstaculizar la urgencia de una Escuela tan necesaria, empezaron su labor sin percibir haberes de ninguna clase. Bueno será estampar aquí los nombres de todos ellos, como homenaje a este impulso generoso y patriótico.

Curso preparatorio: don Pedro Arnalot, don René Llanas de Niubó, don Juan Mon y Pascual, don Francisco Guasch y don Miguel Sastre. Primer curso: don Pedro Arnalot, don Eusebio Díaz Morera, don José M. Tallada, don René Llanas de Niubó y don Francisco Lasplatas. Segundo curso: don Alejandro Gallart, don Antonio Aunós, don Pedro Viñas, don Francisco Montalvo y don Isidro Rius. Tercer curso: don Antonio Aunós, don Pedro Gual Villalbí, don Antonio Salvat Navarro, don José M. Mans y Pedro Gual Font y Puig. Profesores auxiliares: don Francisco Guasch, don Mariano Pañella y don Miguel Sastre. Profesor de Idiomas, don Richard Patti Kameke.

La incorporación a la C. N. S. de la Escuela, como Servicio Sindical de Cultura Social, dirigido por el mismo señor Aunós, ha permitido sufragar los gastos imprescindibles y dar vida al Centro docente. Así, con el apoyo pecuniario de la C. N. S., la Escuela disfruta de su magnífica Biblioteca, especializada en obras de Sociología y Trabajo. Anejo a ella funciona el Archivo.

Posee, además, la Escuela una Oficina de Publicaciones que edita obras científicas y textos legales referentes al Trabajo. Los libros aparecidos estos últimos meses forman ya serie. Lo mismo cabe decir de los que tiene en preparación. También anuncia una serie de Tratados y Diccionarios y otra de Cuadernos; todo ello referente a cuestiones sociales.

Aparte de su labor cotidiana, la Escuela organiza actos de extensión escolar y ciclos de conferencias a cargo de sus profesores y de personalidades destacadas en los estudios sociales.

Uno de ellos ha sido el ciclo de cuatro conferencias dado en su Salón de Actos para solemnizar el Cincuentenario de la Encíclica "Rerum Novarum", los días 25, 26, 27 y 28 de junio, por el doctor Antonio Aunós, Director de la Escuela y Profesor de la Universidad, el doctor José M. Llovera, Canónigo de Barcelona; el P. Joaquín Seguí, Profesor del Colegio de las Escuelas Pías, y don Pío M. de Irurzun, Jefe Provincial de la C. N. S.

No queremos terminar sin consignar la impresión de holgura, comodidad y aun lujo con que están instaladas las clases y demás servicios de la Escuela. Lo agradable de las instalaciones es imagen de la eficiencia de los servicios y revela el buen gusto de los profesores y el solícito cuidado de la C. N. S.

MIGUEL CAPDEVILA

MUEBLES FORNONS  
P.º de Europa, 98 - Tel. 74915 - Barcelona

# MARGINALES

## El heroísmo italiano en África Oriental

La magnitud de los acontecimientos del Este europeo ha desviado la atención del público de la gallarda actitud del puñado de soldados italianos que, completamente aislados y sin esperanza de auxilio, han conseguido poner a dura prueba la fuerza del Imperio Británico. La reciente entrega, gloriosa y con todos los honores, de los heroicos defensores de Galla Sidiamo, suscita, una vez más, nuestra admiración, ya provocada por los épicos episodios de Amba Alegi y de Gondor. El soldado italiano ha demostrado ampliamente, en las peores condiciones imaginables, su extraordinario valor y su hondo patriotismo.

## La U.R.S.S., sin aviación

Al concluirse el pacto entre Alemania y la U. R. S. S., la revista alemana "Deutsche Wehr" decía:

"La aviación soviética se divide en 1939 en 616 grupos, que constituyen 200 escuadras en cifras redondas, la mitad de las cuales son de bombardeo. Esas 200 escuadras forman 50 brigadas aéreas, de las cuales cinco están dispuestas a orillas del Mar Negro, del Báltico y del Mar del Japón, para una acción concordante con las fuerzas marítimas. Estas brigadas están sometidas desde el punto de vista de las operaciones al comisariado de la Marina. Sesenta y tres grupos están destinados a las operaciones combinadas con las tropas de tierra.

"En total, se pueden contar en la U. R. S. S. 5.500 aviones de primera línea y 2.500 de segunda línea."

Un año antes (en 1938), Lindbergh dió la cifra de 3.900 aparatos como total de los efectivos aéreos soviéticos.

Es evidente que desde 1939 acá los efectivos aéreos rusos han sido en gran manera aumentados, ya que los destruidos hasta ahora por los alemanes casi rebasan las cifras dadas por la "Deutsche Wehr", y todavía quedan aparatos rusos para luchar. Pero parece también evidente que la aviación soviética debe de haber recibido un golpe tan tremendo, que no ya toda esperanza de victoria, sino incluso de prolongada resistencia debe ser en Rusia abandonada. Porque sin aviones no se puede hacer hoy día la guerra.

## Empréstitos soviéticos

Los Soviets tenían sus empréstitos, como los países "burgueses". Sólo que allí los metían a la fuerza. El sistema era el siguiente: a cada empresa se le asignaba una cantidad a suscribir, que ella repartía después entre los trabajadores. Ni uno solo se hubiera atrevido a negarse a tomar su parte. Pero, aunque lo hubiese intentado, no había manera de llevarlo a cabo, pues sin pedirle permiso le descontaban ya del mísero sueldo la cantidad suscrita. Así, por ejemplo, al empréstito del año pasado se "suscribieron" 60 millones de personas (se calcula que en la U. R. S. S. hay 40 millones de familias).

Era una manera más de oprimir a los "felices habitantes de la patria del proletariado".

A primeros de junio último, Stalin ordenó la emisión de uno nuevo de esos empréstitos, por la suma de 9.500 millones de rublos.

Desde 1930 acá los empréstitos han sido once, es decir, uno cada año, y aumentando gradualmente en la proporción siguiente (cifras en rublos):

1930:	1.025.000.000
1931:	1.935.000.000
1932:	2.718.000.000
1933:	3.076.000.000
1934:	3.402.000.000
1935:	3.965.000.000
1936:	4.832.000.000
1937:	4.932.000.000
1938:	5.928.000.000
1939:	7.637.000.000
1940:	9.433.000.000
1941:	9.500.000.000

# El conflicto europeo

## La Historia se repite...

—No, mi querido contradictor, la Historia sólo se repite parcialmente, hasta cierto punto. La marcha de Hitler sobre Moscú no será repetición de aquella que emprendió Napoleón hace ciento veintinueve años y que hubo de resultar fatal.

—Sin embargo, mantengo, mi criterio de que los problemas con que tiene que enfrentarse Hitler se parecen muchísimo a los del Emperador francés.

—Cierto, pero los medios de que dispone el Tercer Reich son muy diferentes de los que Napoleón podía utilizar. El problema es el mismo: ¿cómo vencer al Imperio británico desde el Continente, por no disponer de una flota capaz de derrotar a la inglesa? Si no existieran submarinos ni aviones, podríamos apostar uno contra ciento a que la guerra terminaría — al cabo de muchos años — con el triunfo de la Gran Bretaña. Todos los barcos entrarían en puertos británicos sin ser molestados. Los ingleses no se darían cuenta de que están en guerra. Hoy los alemanes pueden combatir a Inglaterra por mar y aire; sin embargo, a grandes rasgos el problema sigue siendo el mismo: dominar todo el Continente para derrotar al Imperio. Y si el Führer no pensase en la posibilidad de una guerra larga, el trigo de Ucrania y el petróleo del Cáucaso no presentarían tanta importancia para él. Si supiera que dentro de un par de meses derrotaría a Inglaterra, sabría también que todo lo demás caería por su propio peso. No es por ambición desmedida por lo que Napoleón entró en Rusia, sino por necesidad: para deshacer una posible coalición enemiga y para obligar a Rusia a adherirse sin reservas al contrabloqueo continental, respuesta al bloqueo marítimo inglés. Hitler, por su parte, además de una guerra ideológica, hace una guerra preventiva y una guerra económica, porque necesita los recursos de Rusia para combatir a la Gran Bretaña, que sigue siendo el enemigo principal.

—Siendo así, ¿no se aleja demasiado de su meta? Me parece que por Smolensko no se va a Londres.

—Directamente, no; pero indirectamente, sí. Ahora bien, lo indirecto cuesta más trabajo y más tiempo que lo directo. No soy técnico; de modo que ignoro si la invasión de la Isla resulta hacendera. Fácil no será, porque, si lo fuera, los alemanes ya la hubieran intentado. Por lo visto confían en que la dominación de los recursos de todo el Continente y el hundimiento cada vez más inquietante de barcos ingleses, obligue a Inglaterra, si no a capitular, por lo menos a buscar un compromiso con el Reich.

—Me parece que Rusia podría pagar los vidrios rotos; hace tiempo que los ingleses debían haber empujado a los alemanes hacia el Este. A costa de Rusia, el resto de Europa se hubiera librado de los horrores de la guerra.

—En efecto, las democracias hubieran podido emprender ese paso, sin la desconfianza absoluta en las intenciones de la Alemania nacionalsocialista. Desgraciadamente, la desconfianza persiste.

—¿Y qué pueden emprender para deshacer los planes del Führer?

—Resistir, rearmar, esperar años y años, conseguir la decidida intervención de los Estados Unidos, reforzar el bloqueo, fomentar el descontento en Europa, etc. Sacar las enseñanzas de las guerras anteriores, pero no esperar cómodamente que la historia se repita ni que la invasión de Rusia haya de ser forzosamente el principio del fin para Hitler, como lo fué para Napoleón.

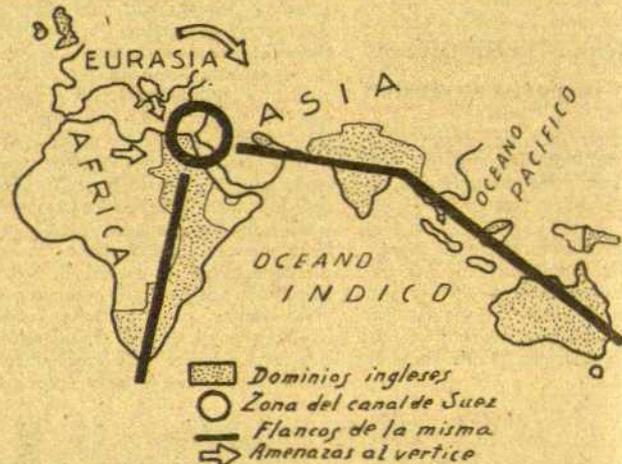
ANDRES REVEZ

# EL VERTICE DEL IMPERIO BRITANICO

Con excepción del Canadá y de las colonias atlánticas, el Imperio inglés se encuentra establecido sobre el Océano Indico.

Siempre ha sido deseo de la Gran Bretaña completar sus dominios en torno a dicho mar, hasta conseguir la posesión de todos los territorios comprendidos desde Egipto a El Cabo y desde el Nilo a la India y Australia.

Y lograda, en efecto, casi totalmente la indicada aspiración, las principales colonias se extienden formando los flancos — cuyas respectivas medulas habían de ser los proyectados ferrocarriles El Cairo-El Cabo y Suez-La India — de un gigantesco ángulo, cuyo vértice se encuentra en la zona del Canal de Suez.



Este vértice lo es también de todo el Imperio inglés, y su pérdida significaría la desarticulación de la colosal obra, al quedar separada la cabeza directora y dividida en dos inmensas bandas.

Inglaterra no ha dejado nunca de conceder gran importancia a la zona de la desembocadura del Nilo y de Suez, zona que durante largo tiempo ha sido motivo de una fuerte rivalidad anglo-francesa.

A fines del siglo XVIII ya se produjo el primer choque con Francia, que dió lugar a la célebre batalla de Abukir, que afirmó el poderío naval de Inglaterra.

En 1840, Francia renovó sus intentos sobre Egipto, y levantó Inglaterra contra ella una coalición de las grandes potencias de Europa.

Es digna también de notarse la resistencia que opuso la Gran Bretaña a la construcción del Canal, para evitar la influencia de Francia en aquellas regiones, y cómo halló el medio, después de acabada la obra, de que ésta pasara a su poder y de acabar con la independencia de Egipto en 1882.

Todavía en 1898 ocurrió el conocido incidente de Fashoda entre los dos países, como consecuencia de la campaña del General Kitchener para ensanchar los dominios ingleses en el Nilo.

Después de la Gran Guerra, se afianzó el dominio británico, tanto en Egipto como en el Próximo Oriente. Y en el momento actual puede asegurarse que no han tenido más objeto que asegurar la protección de la referida zona la fracasada ofensiva inglesa en Libia, la intencional de Grecia, la ocupación del Irak, la resistencia en Creta, las operaciones en Siria y la última ofensiva, también fracasada, en el sector de Sollum.

Finalmente, las operaciones iniciadas en Rusia por el Eje no son sino la destrucción de un magno plan de las democracias en favor de Inglaterra para mantener este vértice del Imperio británico, que es tanto como mantener el bloqueo oriental de Europa.

COMANDANTE JOSE RUIZ-FORNELLS

# LA ISLA DE LAS SAGAS

ISLANDIA ha sido llamada repetidas veces, sobre todo en los últimos tiempos, la "llave" del puente ideal que une a Europa con América.

Pues bien, de esa llave acaban de apoderarse los Estados Unidos.

Aparte de si esto favorece a una de las partes en lucha, el hecho es significativo, porque implica nada menos que la irrupción de Norteamérica en Europa.

"América para los americanos" es para los yanquis un dogma indiscutible. En cambio, vienen a discutirnos este otro dogma: "Europa para los europeos".

La llegada de los yanquis a Islandia constituye un ultraje y una amenaza para los europeos. Los ingleses, que son responsables del hecho, no lo sienten así; pero ellos no se consideran precisamente europeos. Ellos son ingleses, y basta.

Los norteamericanos no tenían derecho a desembarcar en Islandia. Dicen haberlo hecho a petición del gobierno islandés. Ellos sabrán cómo han obtenido esa petición o cuánto les cuesta. Pero, desde luego, el gobierno islandés no tenía derecho a hacer esta petición contra la voluntad de su soberano. Vamos a explicarlo.

Islandia y Dinamarca eran dos Estados soberanos, ligados por la perso-

na de un mismo rey. Con motivo de la ocupación de Dinamarca por las tropas alemanas, Islandia, ya sea por su libre voluntad o coaccionada por Inglaterra (esto último es lo que nosotros creemos), decidió renunciar a esa unión personal. Pero no es todavía un hecho, ni puede serlo. Jurídicamente, el procedimiento a seguir es el siguiente: una vez acordada por una de las partes la separación (esto lo dijo Islandia el 16 de mayo de 1941), tiene que pasar un período de tres años, durante el cual se entablarán negociaciones para la solución de los problemas planteados. Así, pues, la comunicación islandesa de mayo último no constituye más que un "preaviso", y solamente el 18 de mayo de 1944, si las negociaciones habidas con Dinamarca no han surtido efecto, podrá hacerse la denuncia oficial del tratado.

Por lo tanto, aún hoy, y a pesar del desembarco de las tropas yanquis, no hay en Islandia más soberano que el rey Cristián de Dinamarca. Así lo consideran los mismos islandeses, que con este motivo nombraron ha poco un regente.

Pero parece que en las últimas semanas, de tal manera han cambiado las cosas en la isla de las Sagas, que olvidan todos esos compromisos y, bien los islandeses de su propio grado,

bien los hombres de Islandia puestos a las órdenes de las "democracias occidentales", se creen con derecho a obrar a capricho. Y aún tienen humos de verdadera nación.

En una declaración recientemente publicada en Reykjavik se lee:

"Esperamos que el mundo se habrá dado cuenta de que la nación islandesa, aun siendo una pequeña comunidad, ha conseguido demostrar, con su trabajo y los resultados obtenidos, que forma naturalmente parte de las comunidades soberanas del mundo. La justificación no proviene de ningún poder externo, sino del hecho de que este pueblo ha vivido siempre una vida propia. Viene de una ordenada vida social; la prosperidad y la felicidad de la población han ido creciendo de año en año, desde que se vió libre para administrar los propios asuntos; y, por tanto, mira al porvenir con optimismo y con el entusiasmo natural de una nación joven y fuerte."

La invasión yanqui acaba de desvirtuar todas esas pretensiones. Islandia, simplemente, ha sustituido al rey Cristián de Dinamarca, al fin y al cabo un nórdico como ellos, por un Mr. Roosevelt. Esto es todo.

DIEGO VICTORIA

Talleres de Construcción de MAQUINARIA PARA FABRICAS DE HARINAS Y TURBINAS HIDRAULICAS

**F. y R. Pané y Cia.**

S. A. DE C. LTDA

Almogóvares, 181 al 189  
Teléfono 52131  
Dirección teleg. Josepano  
BARCELONA

COMFORTABLES MUEBLES DE TUBO

**SEMA**

PASEO DE GRACIA, 49

## El milagro de Francia

En un artículo publicado recientemente, M. Le Couq Grandmaison recuerda que el día 17 de mayo de 1940 encontró a un ministro desesperado. El ministro declaró a M. Grandmaison que sólo un milagro podía salvar al país.

—Pero los milagros — replicó M. Grandmaison — no se hacen solos. Por lo menos es preciso pedirlos. Puesto que los medios humanos fallan, ¿por qué no se dirige Francia a Aquel que puede hacer milagros? ¿Por qué no organizar rogativas públicas verdaderamente nacionales a las cuales podría asociarse oficialmente el Gobierno?

—Olvida usted, amigo — replicó el ministro —, que somos un Estado laico y que la tradición republicana, que impedía a Poincaré y a Clemenceau entrar en una iglesia, desgraciadamente no ha muerto.

—No olvido nada — contestó el presidente de la Federación Nacional Católica—. Pero Clodoveo era aún pagano cuando, en Tolbiac, al ver retroceder a los francos, lanzó hacia el Dios de Clotilde un llamamiento que es sin duda el primer grito de Francia en la historia. Nuestros ministros, bautizados en su mayor parte, ¿no podrían hacer lo que hizo Clodoveo, pagano aún?

—Tiene usted razón — contestó el ministro—. Hablaré de ello al presidente.

Poco después, M. Grandmaison refería esta conversación al obispo auxiliar de París, monseñor Beausart. La archidiócesis se hallaba vacante y el cardenal Suhard, nombrado arzobispo de París, estaba en España. Monseñor Beausart no creía probable que el Gobierno tomara la decisión de anunciar unas rogativas públicas.

Veinticuatro horas más tarde, sin que el Gobierno y la autoridad eclesiástica se hubieran puesto de acuerdo, la radio anunciaba rogativas públicas en la catedral de Notre-Dame con asistencia del Gobierno. Al enterarse monseñor Beausart de la decisión del Gobierno, temió que la ceremonia fracasara por falta de preparación. Pero la ceremonia resultó imponente.

Esta anécdota, bastante más trascendental que una vulgar anécdota de la pequeña historia, es sin duda muy interesante. Pero el comentario de M. Grandmaison lo es también mucho.

«No hemos sido escuchados» — dirán tal vez algunos.

«¿Qué sabemos nosotros de esas cosas?» — replica M. Grandmaison—. Creo, por el contrario, que hemos sido escuchados más allá de lo que esperábamos. Pedíamos un milagro como los judíos del Evangelio, pedíamos un milagro espectacular como el del paso del Mar Rojo. ¿Por qué hemos de creer que el milagro ha de trastornar siempre el curso normal de las cosas? Dios no necesita de golpes de teatro para sembrar y cosechar en un país que continúa siendo cristiano.

Muchos síntomas, difíciles de explicar humanamente, inducen a pensar que un trabajo invisible y profundo conmueve poderosamente las almas. Después de la catástrofe, cuando los mejores observadores tenían por inevitables los desórdenes sangrientos y algo peor, cuando el agotamiento de los depósitos de víveres, la mala cosecha y el éxodo de los refugiados hacían prever un período de hambre, continuamos viviendo en la calma y, si no en la abundancia, en una situación mejor que la de otros países de Europa.»

M. Grandmaison termina recordando que Bossuet decía que eso que llamamos el azar es sólo una palabra de la que nos servimos para disimular nuestra ignorancia.

ROMANO



En Nueva Zembla, en el Norte de Rusia, vive el pueblo de los samoyedos, de origen oriental y que se estableció hace ya muchos siglos en aquellas apartadas regiones. Los samoyedos llevan una existencia nómada, viviendo de la caza y la pesca. Se trata de una de las innumerables razas que contribuyen a diversificar el inorgánico y caótico territorio ruso

## ¿Qué van a encontrar en Rusia?

LOS rusos "blancos" refugiados en las más distanciadas partes del mundo son presa de excitación ante la campaña emprendida por el Reich contra la Unión Soviética. Son legión los que se han inscrito en los distintos cuerpos voluntarios para la triste pero útil tarea de liberar a su país luchando contra su país, lo mismo que hicieron los refugiados franceses tras la Revolución, enrolados en los ejércitos prusianos y austriacos. Otros muchos, demasiado viejos para empuñar las armas, se desvelan pensando cómo se las arreglarán para volver a sus casas cuanto antes, siguiendo las huellas de los soldados.

¿Sus casas! Pero, ¿es que encontrarán todavía sus casas? Tal vez piensen en los refugiados españoles, que, las más de las veces, hallaron las suyas, aunque siempre maltrechas. Pero en España, cuando más, habían transcurrido algo menos de tres años. De la revolución rusa acá llevamos veintitrés. ¿Habrá manera de volver las cosas atrás, como si nada hubiera ocurrido? ¡Ay, cuántos desengaños esperan!

La de hoy no es ya la Rusia que conoció ese tipo universal de ruso blanco, fino, distinguido, cabeza encanecida en el esperar y el sufrir, expresión mística, mirada vaga. Ni será la Rusia que ellos conocieron, ni serán de paz y sosiego los años que les resten, sino de terrible lucha, pues no se reconstruye en un día lo que se destruyó en cuatro largos lustros.

De los rusos que obedecieron al último de los Romanof, pocos quedarán. Se calcula que desde el inicio de la Revolución, han muerto 30 millones de personas entre asesinados y víctimas del hambre. Contemos las defunciones que por orden natural han de haberse producido en todos esos años, y, por lo menos tendremos que añadir otros 30 millones. Seguramente esa cifra debe de ser todavía más elevada en un país donde a los viejos se les ha hecho sufrir tanto. Yvon Dalbos, el célebre "frentepopulista" francés, quien, antes de recibir órdenes "superiores" para aliarse con los rojos, había escrito sobre Rusia su "Expérience rouge", decía:

"La vejez es totalmente sacrificada. He comprobado con estupor la ausencia casi completa de ancianos en Rusia, donde la edad límite parece hallarse entre los cincuenta y los sesenta años... Vanamente he pedido, en las ciudades por donde he pasado, visitar un hospicio o un asilo de ancianos..."

¿Cincuenta-sesenta años la edad límite! Y todos los rusos menores de treinta y cinco, los unos porque no habían venido al mundo, los otros porque eran niños, no tienen la menor idea de lo que fué Rusia antes del dominio de los rojos.

Por este cálculo llegaríamos a la consecuencia de que, de los 180 millones de almas que habitan en la Unión Soviética, apenas una cuarta parte conocieron el régimen imperial.

El resto no sabe de una vida más libre, más dulce, de la que pueden haberles contado (y ellos creído), en el mayor secreto de sus hogares, unos padres acosados continuamente por el terror, desconfiando incluso de los frutos de sus entrañas, convertidos a menudo en sus propios delatores.

¿Cuáles serán las ideas de ese formidable "resto"? ¿Y cuál será el ambiente que encontrarán allí los que no hayan estado desde los días de Nicolás II? Ambiente de vulgaridad y tristeza, por lo pronto. Nos lo dice André Gide, el gran pensador francés que, ganado por las doctrinas de Marx, se fué un día a Rusia, para volver de ella desengañado:

"En la U.R.S.S., por bella que sea una obra, si se sale de la regla común, es odiada. La belleza es considerada como un valor burgués. Por genial que sea un artista, si no trabaja dentro de la regla trazada desde arriba, la atención se desvía, es desviada de él: lo que se pide al artista, al escritor, es la conformidad; y todo lo demás le será dado por añadidura.

...Hubiera querido traer a mis amigos algunos "recuerdos", pero todo es horrible.

El gusto, por lo demás, sólo se afina si la comparación es permitida; y no había nada que elegir. Nada de "fulano viste mejor". Es obligado preferir lo que os ofrecen; no hay más que tomarlo o dejarlo. Desde el momento en que el Estado es a la vez fabricante, comprador y vendedor, el progreso de la cantidad queda en razón del regreso de la cultura...

De todo eso, el Estado se cuida, pues el Estado no tiene rival. ¿La calidad? ¡Para qué, si no hay competencia! Y así se explica la mala calidad de todo en la U.R.S.S. y la ausencia del gusto del público. Si tuviese "gusto", no podría satisfacerlo."

José Antonio lo definía con menos palabras, al decir que el comunismo era "una máquina helada de tedio y de odio".



El régimen soviético, en veinticuatro años de existencia no ha logrado solucionar los problemas más elementales. El hambre se extiende por toda Rusia, y el espectáculo de esta mujer moscovita engullendo la pobre ración que se le concede está dentro de la realidad más cotidiana



En Rusia existe una religiosidad ferviente, para vencer la cual han sido inútiles incluso los salvajes e innobles procedimientos del partido comunista. Con todo, es imposible hoy en la U.R.S.S. el pintoresco espectáculo de estos campesinos que antes de 1917 se trasladaban a S. Petersburgo para pedir un óbolo para su iglesia

Y, sin embargo, la gran mayoría de los rusos no han conocido otra cosa, ni la conciben. Es el resultado de la política que el mismo Gide nos explica en estas otras palabras:

"Lo importante aquí es persuadir a las gentes de que se es todo lo feliz que se puede ser; persuadirlos que en todos partes se es menos feliz que son ellas. Sólo se puede llegar a ese resultado impidiendo cuidadosamente toda comunicación con el exterior (entendiéndose con ello las fronteras). Gracias a lo cual, en condiciones de vida iguales, o incluso sensiblemente inferiores, el obrero ruso se estima feliz, y más feliz, mucho más feliz que el obrero de Francia. Su felicidad está hecha de esperanza, de confianza y de ignorancia..."

Tanta es esta ignorancia que, cuando ve en un extranjero ("avis rara" en aquel país) algo que en Rusia constituiría un lujo, no se le ocurre pensar que en los países "burgueses" aquello es moneda corriente, sino que aquel individuo debe disfrutar de alguna prebenda, de alguna odiosa prebenda, que tal vez pague la misma Rusia. Como aquel enviado de la Federación Obrera yanqui, que al dirigirse a un grupo de mineros, mostrando en sonrisa cordial, sus dientes postizos, oyó cómo decían: "Mira, mientras aquí nos morimos de hambre, ese tipo se clava el oro en los hocicos."

Piedad, infinita piedad debe sentir por la desgraciada nación todo aquel que, en estos momentos liberadores, penetra por las ciudades y aldeas de Rusia. Piedad por el pueblo y compasión por los hombres sobre los cuales recaiga la inmensa tarea de la resurrección del país.

No es posible entrever siquiera cómo esa resurrección haya de operarse, ni los años que va a exigir. ¡Lo que se necesita para reconstruir lo que se ha destruido en veintitrés años de febril actividad demoleadora! Porque no se trata de que se encuentre o no en pie tal palacio, templo o monumento, sino de que haya quedado en el alma de Rusia algo sobre que basar la sociedad.

Los que en España sufrieron la dominación roja pueden formarse tal vez una vaga idea de lo que debe de ocurrir en Rusia en estos momentos, calculando que los sátrapas rojos de por acá hubiesen prolongado su gobierno veintitrés años cumplidos, y no de lucha, como fueron los nuestros, en que la esperanza del triunfo sostenía los espíritus, sino de consagrada derrota.

JAIME RUIZ MANENT

# DE ALEJANDRO I A STALIN

La resistencia de que dan prueba las tropas rojas ante el empuje alemán demuestra la oportunidad con que Hitler se ha decidido a "cortar el nudo gordiano" del llamado "enigma ruso". La existencia de un instrumento militar de una cierta eficacia defensiva es indicio de que con el transcurso del tiempo y la persistencia de la conflagración europea, la U.R.S.S. hubiera llegado a ser un peligro definitivo para Europa, sobre todo para la Europa de la postguerra, y especialmente según cual hubiera sido el resultado de la conflagración.

No importa saber si, como muchos creen, Stalin ahora era ya un nacionalista a quien los ideales comunistas importaban bien poco, y sentía solamente un imperialismo ruso al cual había de servir de instrumento el Komintern y el comunismo; o si, por lo contrario, era un marxista convencido que veía en Rusia un arma para extender la revolución al mundo. Lo más probable es que la verdad esté entre las dos tesis: que el dictador rojo quiera, a la vez, imponer la propagación de las ideas destructoras de la civilización y el predominio de Rusia sobre la mayor extensión posible de tierras. Lo que es indiscutiblemente cierto es que no creía en la teoría marxista que supone históricamente necesaria la revolución comunista y que ésta ha de producirse ineluctablemente. Creía, por lo contrario, que eran necesarias varias circunstancias para que la revolución estallara en Europa, y que una de ellas era el "empujón" final por parte de una Rusia comunista militarmente fortísima.

De ahí todas sus medidas contrarias a la estricta ortodoxia marxista, erróneamente interpretadas por los "comprehensivos" y los "realistas" como rectificaciones sustanciales, cuando no eran, en verdad, otra cosa que movimientos tácticos destinados a apartar todo cuanto pudiera debilitar la formidable potencia militar en que aspiraba a convertir a la U. R. S. S. Pero el espíritu revolucionario seguía siendo el mismo.

Así pensó que sobre la base de un pueblo literalmente muerto de hambre no puede formarse un ejército. Por eso abandonó sus draconianas medidas de 1928 contra los "kulacks" o labradores libres, que desencadenaron una terrible época de terror y miseria, para hacer posible una mayor producción de riqueza agrícola. Del mismo modo ha acabado por suprimir la legitimidad del aborto; con ello no hace más que evitar la disminución de los efectivos militares, cuya inmensidad constituye una de las fuerzas de Rusia, un país de 180 millones de habitantes y cuya población aumenta "asiáticamente" a razón de unos tres millones por año. Lo mismo cabe decir respecto a todas las medidas de "aburguesamiento", tendentes a facilitar el aumento de potencia bélica: exaltación de ciertos aspectos del individualismo (stakanovismo), lucha contra el amor libre, presentado ahora como "cosa burguesa", acumulación de dificultades prácticamente insolventables para la obtención del divorcio, autorización del ahorro, restablecimiento de la disciplina militar. Pero, por encima de todo, el materialismo, enemigo de la civilización, seguía siendo el animador de toda la actividad del

Kremlin. Y las disposiciones adoptadas no eran más que rectificaciones de detalle encaminadas a crear el instrumento que había de imponer la esencia de la doctrina y de los procedimientos a todo el mundo.

Desde 1934, pues, sobre todo, Rusia se convierte en una potencia militar. Pero desde el estallido de la guerra europea, y sobre todo después del fracaso de Finlandia, la U. R. S. S. se estaba armando a un ritmo verdaderamente fabuloso, de pesadilla. De haber seguido al margen del conflicto germano-británico, hubiera llegado al fin del mismo con una

"depuraciones" de 1937-1938, en el curso de las cuales más de 20.000 generales, jefes y oficiales.

Y, así, vemos cómo la resistencia, encarnizada en muchas ocasiones, del soldado ruso y los casos aislados de fanatismo marxista llevados a cabo por algunos militares, no tienen la eficacia que, con todos sus defectos, tenían los cuadros de mando del ejército zarista.

Stalin no es, evidentemente, el genio que sus gregarios adoradores quieren ver en él. Si así lo fuera, no hubiera mostrado cuáles eran sus ver-



Soldados del ejército soviético, creado entre afirmaciones pacifistas del dictador rojo

potencialidad militar gigantesca y peligrosísima para una Europa fatigada y debilitada.

Stalin cometió un error formidable, muy propio de un marxista: por una preocupación de política interior dejó sin cuadros de mando a un ejército cuya base fundamental es el campesino ruso, sufrido, apto para la resistencia y dócil a la disciplina, pero difícil de llevar al ataque y muy necesitado de una buena oficialidad.

Los mandos del ejército rojo estaban formados por antiguos suboficiales del ejército zarista, por elementos que se forjaron en las luchas civiles e incluso por jefes y oficiales del ejército imperial en número muy superior al que generalmente se cree. La importancia atribuida por Stalin al ejército y el restablecimiento de la disciplina, del saludo y otros aspectos "reaccionarios" de la ordenanza fueron elementos que llegaron a destacar la personalidad de una cierta "casta militar". Aquellos cuadros de mando adquirieron espíritu de cuerpo y conciencia de la fuerza que se estaba poniendo en sus manos. Stalin temió que los militares suplantarán a los políticos, que llegaran a tener iniciativas de gobierno y que acabaran por sustituir al partido en el control del país y por arrojarle a él mismo de la dictadura. De ahí las terribles

daderas intenciones con tanta claridad, antes de tiempo. Arquitrada la mitad de Polonia, la Besarabia y parte de Bucovina, los Estados Bálticos y parte de Finlandia, debió tener paciencia y no mostrar que sus ambiciones eran ilimitadas. En lugar de esto, descubrió, y sobre todo en la entrevista Hitler-Molotov, que sus inmediatas aspiraciones se dirigían sobre Finlandia, sobre Rumania y Bulgaria y sobre los Estrechos; burlado en sus ilusiones por la negativa alemana, molestó al Reich con pequeños alfilerazos durante su campaña balcánica, en lugar de haber aprovechado para atacar en combinación con el posible frente que, entonces quizá, hubieran logrado estabilizar los ingleses en el sudeste de Europa.

"Hemos de dar la sensación de que somos juguete de Napoleón, sin serlo en realidad", decía Metternich al embajador de Rusia en París. Stalin no ha sabido hacer este juego sutil y difícil.

"Es un griego del Bajo Imperio... decía Napoleón refiriéndose a su rival ruso... es el TALMA del Norte." Stalin no ha resultado más que un taimado aldeano georgiano, sanguinario y falto de escrúpulos y un mafioso cómico de la legua que ha querido representar un papel superior a su mediocre talento.

SANTIAGO NADAL



## La Productora de Bórax y Artículos Químicos, S. A.

PRIMERA FABRICA ESPAÑOLA DE BORAX Y ACIDO BORICO. PUREZA GARANTIZADA, 99 1/2 POR 100

Fábrica modelo de Ácido tartárico. Riqueza garantizada, 99 1/2 por 100

AGENTES GENERALES PARA ESPAÑA: **CLAPES Y JULIA**  
Princesa, 56 - BARCELONA - Teléfonos: 12942 y 12226  
APARTADO CORREOS 266 - DIREC. TELEGRÁFICA Y TELEFÓNICA: SANTANA



MARCA TIRO DE VEINTE MULAS REGISTRADA

# La elegancia española en el siglo XVI

"Viste con el lujo que te permita tu bolsa, pero no derroches en fasto; ríamente, pero sin ostentación; que a menudo el porte nos revela al hombre."

(*"Hamlet"*, Shakespeare.)

AL tratar de un tema de esta índole, se podría dedicar la atención a cómo en las costumbres del siglo XVI español había influido una obra renacentista: *"El Cortesano"*, de Baldassare Castiglione, cuya versión en lengua castellana, del poeta Juan Boscán, fué uno de los libros más en boga en nuestra patria. O se podría hablar con profusa amplitud de cómo la España que se preciaba de tener

un monarca, un Imperio y una espada,

era quien dictaba en materia de etiqueta y buen tono las normas de la sociedad europea; o determinar el ambiente en que la lengua castellana había pasado a ser lengua de las relaciones internacionales, con su formidable extensión, de que nos podemos formar una idea suficiente con echar una breve ojeada a las literaturas principales de la época.

Las causas de tales fenómenos no las encontraríamos sólo en nuestra superioridad militar y política, basada en victorias y conquistas que sin duda debieron impresionar al espíritu europeo, ni tampoco en una corriente esporádica que con carácter de moda transitoria atravesara los diversos países del continente, sino en la realidad de nuestra presencia, casi olvidada durante la lucha secular de la reconquista, y en la imposición irrefragable sobre la época de las características de nuestro espíritu.

Pero, dejando aparte las cuestiones que se pudieran presentar sobre todo lo dicho, vamos a detenernos sólo en las que conciernen a la fijación del gusto en el vestido de aquella época y a presentar en esbozo ligero lo que acerca de ello nos revelan las obras de los principales pintores.

¿En qué consistía, pues, la peculiaridad de la elegancia española en el vestir? ¿En qué se cifró el gusto especial de nuestros antepasados, dejando aparte aquella ceremoniosidad peculiar, la *"buona crianza"*, o aquel *"baciarse la mano a la manera española"* que nos pinta Aretino, abriéndose paso por las Cortes italianas y por las demás Cortes de Europa? Porque dentro de la efervescencia del Renacimiento, vuelta siempre hacia la realización exterior, tiene un valor trascendente el estudio de este o parecidos temas...

A la pregunta previa acerca de cuál fuera la moda europea en el siglo que estudiamos (el siglo de la Reforma y Contrarreforma, del Calvinismo y el Anglicanismo, de la España de Felipe II y la Inglaterra de la Reina Isabel), es cuestión ardua responder; imperó entonces la mayor diversidad en los gustos; el parecer individual y el capricho jamás han gozado de mayores facilidades para triunfar.

Si pretendiéramos establecer cuáles fueron los colores preferidos en los trajes, solamente podríamos concluir que los más llamativos y agrupados de manera apta a formar los más violentos contrastes: de verde y naranja, azul y verde, o rojo y amarillo, por ejemplo, distribuidos por mitad en capas u otras prendas de vestir.

Si nos atenemos más bien a los adornos de la tijera, nos convenceremos de que se crean los elementos más absurdos y se persigue la más inútil complicación: gregüescos, cuchillos y pliegues por todo el traje se disputan cualquier pequeño espacio, y en tan abigarrado exterior rivalizan los grandes señores de las repúblicas italianas con los caballeros ingleses o los *landsknetchten*.

Frente a ello está la moda española, con una de sus raíces en sabias disposiciones de los Reyes Católicos, las leyes suntuarias de 1494; y así vemos que, por una parte como reflejo del espíritu de éstas, y por otra a causa de la gravedad consustancial a nuestro carácter, cuando la llegada de Carlos I con el boato de su corte flamenca hacía temer la importación de modas extranjeras, los procuradores del reino alzaron la voz, pidiendo: *"que los vestidos fueran llanos, sin cuchilladas, golpes ni más obra que la costura"*. Y, en realidad, bien podemos afirmar que con ello quedó sentada la modalidad efectiva de nuestra moda, que prescribía, en teoría al menos, la ausencia de todo pliegue.

Y por lo que hace a los colores, se optó por los más serios, con predominio, como es natural, de los tonos oscuros, hasta llegar a la severidad característica de los negros que vistió al final de su reinado Felipe II.

En los géneros se dió preferencia a terciopelos y paños y en la forma de las prendas de vestir se introdujeron cambios: la golilla fué de invención española, lo mismo que el género de punto, que vino a modificar la forma y características de las calzas; todo tiende a la simplificación, y poco a poco va evolucionando el gusto, hasta confiar la clave de la elegancia a la calidad de las telas y la perfección del corte. Contra la tendencia, iniciada en Europa a principios de siglo, de que las prendas fueran anchas y holgadas, España impone la de las prendas estrechas y ajustadas.

Un cotejo entre los más corrientes retratos de la época (el Enrique VIII de Holbein, el Francisco I de Clouet o cualquiera de los de Enrique III de Francia y su época) y los que nos reproducen los monarcas españoles y sus secretarios o cortesanos, nos refleja con absoluta precisión las modalidades apuntadas. Un retrato de Carlos I, aproximadamente por los años en que entró a reinar, refleja en su indumentaria las influencias de la moda europea. Otro del mismo rey en 1531, por Berham, nos lo presenta ya influenciado por la tendencia española. El de Carlos V en Bolonia, por los años 1532-33, obra maestra de Seiseneger,



La cortesía y elegancia de los españoles fueron proverbiales en la Europa del Renacimiento y la Contrarreforma. Desde el monarca al último hidalgo, un ideal de sobrio y señorial traza define el estilo hispano en el vestir y el trato. He aquí un famoso retrato de Carlos I, por Tiziano. La elegante sencillez es la característica del traje y el aire del César.

en la que aparece reflejada la magnificencia del emperador en su madurez y grandeza, es, en nuestra opinión, una muestra de la persistencia de las maneras no españolas, aunque en el fondo se vislumbra también una orientación hacia la severa simplicidad de nuestro gusto: los gregüescos comienzan sobre la rodilla, atravesados por pliegues horizontales, y el justillo asoma bajo el tabardo de brocado de oro con cuello de pieles liso, en un conjunto de la mayor sencillez. Finalmente, en un retrato, por el Tiziano, de 1548, viste el rey severísimo traje oscuro que parece anunciar al monje de Yuste.

Entre los lienzos que nos han conservado figuras de altos personajes de su reinado, tiene para nosotros especial interés el que hizo Pantorno del poeta y cortesano Garcilaso de la Vega, el cual aparece vistiendo un jubón sencillo, sin pliegue alguno ni otra clase de complicación; sólo unos finos respuntes, que se atraviesan formando cuadrícula romboidal, pretenden quitar la excesiva monotonía de la tonalidad única y la falta de otro adorno; las mangas, igualmente lisas, pero de diverso color y tono más claro, tienen un pequeño repliegue o abollamiento a la altura de los hombros; y aparecen en el muslo unos gregüescos simplificados.

Extensa materia de estudio nos brindarían otros pintores de aquella época y gustos: el Tiziano, Antonio Moro, Pantoja de la Cruz, Sánchez Coello, Velázquez, El Greco y otros muchos que brillaron en los reinados de Felipe II e inmediatos sucesores; pero únicamente nos interesa ya

constatar que de alguna manera influyó el gusto de los monarcas en la fijación de las características de nuestro estilo. Felipe II, como se ha dicho ya alguna vez, tuvo dos épocas quizá poco estudiadas: la primera, típica de su juventud, en la que hay que señalar su preferencia por el ornato externo y la sensualidad magnífica — a ella pertenece uno de sus retratos por el Tiziano —; la otra, que se distingue por su creciente amor a la severidad y austero ascetismo; en ambas el gusto español va perfilando sus notas, que lo seguirán imponiendo en Europa hasta mediados del siglo siguiente.

Es un hecho muy notable este triunfo, en el viejo continente, de un gusto y carácter que parecen correr en sentido opuesto a los de su época — dique y contracorriente a la vez — y que nos explica en algo el extraordinario destino de España en la Historia.

Los que se complacen en observar en las manifestaciones externas una expresión significativa de modalidades del espíritu no dejarán de advertir un extraordinario paralelismo entre las direcciones expuestas y las demás tendencias del espíritu español en las corrientes europeas, y les será fácil la compaginación de todas ellas en el significado total de nuestro siglo XVI. Frente a la posición de la Europa renacentista en lucha por la Reforma somos un dique opuesto a su impulso: la Contrarreforma, El Escorial y nuestros teólogos de Trento, frente a la incierta dispersión europea.

TOMAS LAMARCA

**CALENDARIO SIN FECHAS**

Por **JOSÉ PLA**

**S**OBRE LOS PERROS Y LOS GATOS. - Sin duda el lector se habrá preguntado alguna vez: ¿qué es un perro? ¿En qué categoría o casilla presociológica hay que colocar a los perros? El perro, ¿es un animal doméstico? ¿Es un parásito del hombre? ¿Es un comensal del hombre? ¿Es un mutualista, es decir, tiene el perro formada con el hombre una sociedad de mutualidad? Si Aristóteles viviera, sabríamos probablemente hoy cómo extender la ficha de un perro. Este griego fué un gran observador de la realidad concreta, y si bien escribió una enorme cantidad de puerilidades —debido a las espesas tinieblas de su tiempo—, sentó los inmortales principios de la observación y de la experiencia. Puede decirse que antes de Aristóteles el hombre contempló el mundo a través de la magia, del capricho o del mero egoísmo personal; desde Aristóteles, los ojos se han vuelto más fríos y las actitudes más impávidas. Es cada día más difícil que el hombre, voluntariamente, comulgue, a pesar de los esfuerzos que se hacen en este sentido, con ruedas de molino. Pero nos falta el ojo lince de Aristóteles para saber lo que es exactamente un perro.

En China, donde el perro ha sido criado, durante siglos, para la alimentación humana, es decir, como un animal doméstico, se ha vuelto muy tonto, de una estupidez de conejo casero. El perro puede convertirse a la domesticidad, perdiendo sus más acentuadas características. Tampoco puede decirse que sea un parásito del hombre, porque la característica del parásito es devorar, en un período más o menos largo de tiempo, la presa. Y esto no lo hace el perro con el hombre. Lo que ya parece más exacto es decir que el perro es un comensal, un invitado del hombre. Pero es un invitado de una especie peculiarísima. En algunas ciudades musulmanas del Oriente medio el perro abunda muchísimo, abunda tanto que lo mantienen fuera del casco habitado de las poblaciones, es decir, fuera de murallas y puertas. Ante un chasco tan notorio y perceptible, el perro, sin embargo, no se mueve. En lugar de lanzarse al desierto y ganarse la vida como hacen tantos otros animales, el perro se queda detrás de las puertas, empieza a rondar las murallas y por la noche da unos ladridos lúgubres y tristes que algunos viajeros han descrito. Aquellas descripciones románticas que hicieron llorar a nuestras abuelas —los perros ladrando a la luna— son un pálido reflejo de la situación del perro en el Oriente medio.

Es, pues, este animal un comensal que trata de ser invitado a la fuerza. Su desfachatez en este punto es completa. Na se trata del invitado al que hay que escribir una ceremoniosa carta para tener el gusto de verlo sentado en nuestra mesa. No. El perro se invita por las buenas. El perro que, por una u otra razón, ha podido llegar a sentarse en la mesa de un ciudadano cualquiera, allí se queda, encantado de la vida y dispuesto a regodearse con yantares y siestas. No se mueve ni a tiros. A veces, andando por el campo, me ha sorprendido no encontrar nunca ningún perro. Pienso: ¿cómo es posible que los perros, que son tan inteligentes, no abandonen, al menos de tarde en tarde, la vida antihigiénica que llevan en las grandes ciudades, y no se vengán aquí, al aire libre, a correr y saltar por valles y por montes, que son, en definitiva, su elemento? Pues no, señor. A los perros no les interesa la vida higiénica. Prefieren andar atados y con chapa por las terrazas de los cafés y dormir en las habitaciones poco ventiladas de los pisos. En el campo no hay perros. En cambio, donde hay gente hay perros. Es el invitado con el que hay que transigir, quiérase o no, hasta la muerte.

¿Para qué sirven los perros? Pues yo no lo sé. Se dirá que hacen mucha compañía, que a veces landran, que cuando jóvenes rompen los cortinajes y las medias de las señoritas. Pero ¿qué es lo que no hace en el mundo compañía? Quizá lo único que no le hace a uno compañía es uno mismo. Los filósofos, el maná que nos sirve la Arrendataria, los brebajes conocidos con el fastuoso nombre de coñac, también nos hacen compañía. "Sirven para la caza...", dirá quizá el lector. Sirven para cazar, sí; pero este hecho plantea un matiz muy típico del comensalismo de los perros: ante la caza, el perro se asocia al hombre en forma de mutualidad. El perro ayuda al cazador, pero el cazador divierte enormemente al perro. Está bien que un cazador haga grandes elogios de su perro; pero ya sería curioso saber los elogios que los perros buenos hacen de los cazadores excelentes. Los perros dirán:

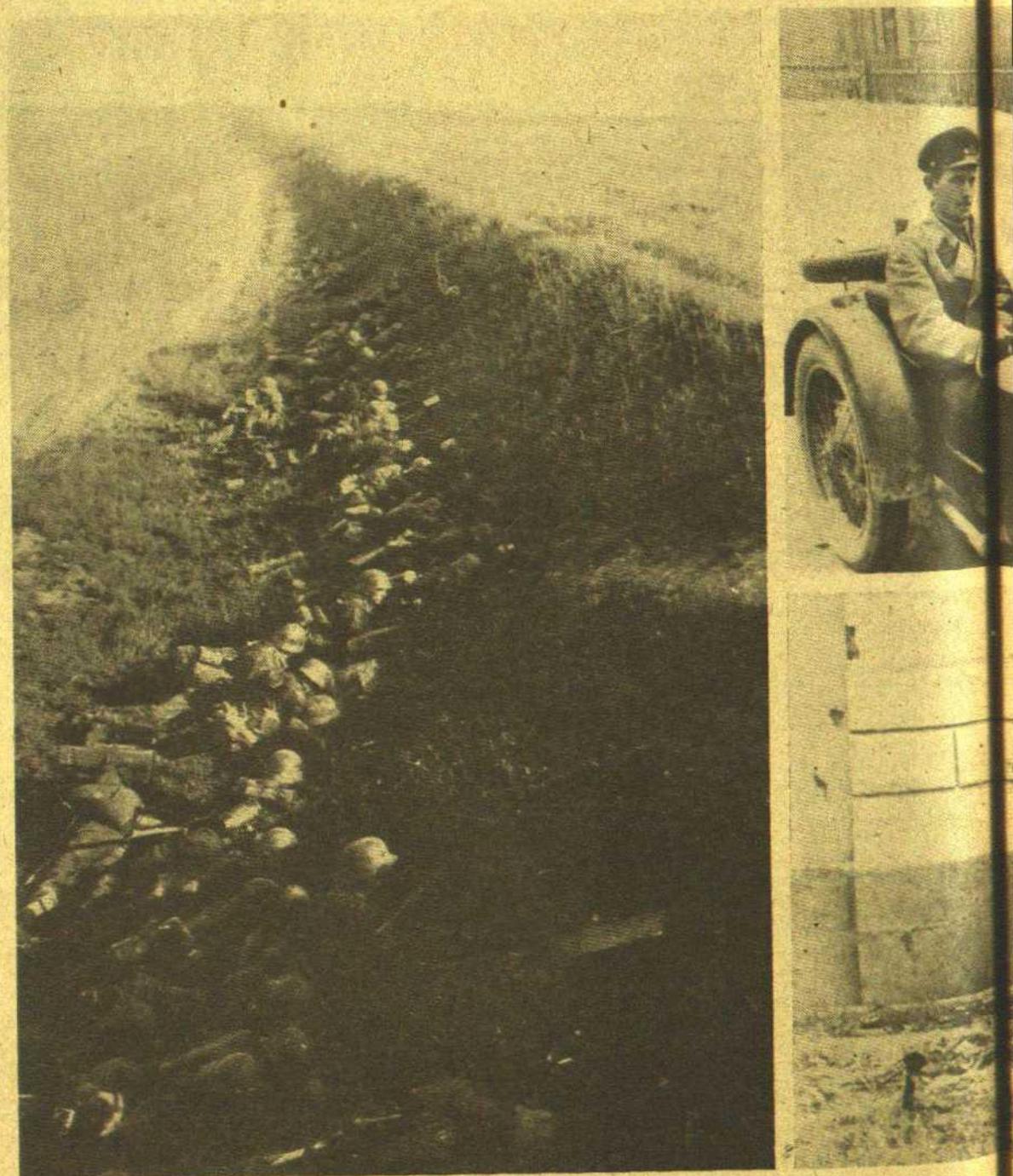
"¡Qué magnífico cazador! Corre como un lirón, anda sin parar y me mata las piezas que yo no puedo coger... ¡Qué tío! ¡Cómo nos divertimos!"

Ante la posibilidad de ir a cazar, si es de su gusto, el perro se asocia con el primero que pasa, sea o no sea su amo. Rompe la relación con su anfitrión para asociarse, momentáneamente, con un extraño. Y es que al perro —en las más altas capas perrunas, sobre todo— le gusta cazar, le embriaga luchar con una presa. Cuando encuentra para estos juegos una buena escopeta, su entusiasmo no tiene límites.

El gato es otra cosa. El gato vive al lado del hombre, no por la importancia del hombre en sí, sino porque, indefectiblemente, donde hay hombres hay ratones. Un gato sabría que el hombre es el rey de la creación y se quedaría tan fresco. El gato no es ni un parásito, ni un comensal, ni un asociado del hombre. El gato es un parásito de los ratones. Es triste, naturalmente, decirle a usted, lector, que quiere tanto a su gato, que descubre en él las formas más profundas de la fidelidad, es triste decirle a usted que a su gato le importa usted un comino. Es así. La ciencia tiene estos tragos amargos. De usted, mi querido lector, lo que le interesan a su gato son sus ratones reales o siempre potenciales. Si no los tiene, el gato se entristecerá y aceptará la comida que usted le eche, como un mal menor. Pero si quiere usted que su gato le aprecie cordialmente, tenga usted en su casa algún ratoncillo, en la biblioteca, por ejemplo. Entonces su gato pasará el día y la noche en medio de sus libros, como un suntuoso ornamento de su actividad intelectual. Tendrá usted gato intelectual, como tantos grandes hombres que han tenido ratones en su biblioteca. El ratón y el gato están unidos por un parasitismo feroz. Hay un parásito que nace en los intestinos de los ratones y no puede desarrollar todas sus posibilidades vitales más que en el de los gatos. Es el cestodo de los naturalistas.



La guerra en Rusia ha alcanzado suprema violencia. Los alemanes avanzan frente a un enemigo tenaz que por fin ha comprendido que se juega su última carta. Los tanques del Reich atraviesan las líneas rojas entre la humareda y el polvo de un polvorín que estalla



Amparado en el terraplén de la vía férrea, un destacamento de asalto, compuesto por zapadores e infantes, espera la orden de lanzarse al ataque. La artillería alemana cañonea los fortines soviéticos, camuflados de inofensivos roquedos

Arriba, a la izquierda: un destacamento de asalto, compuesto por zapadores e infantes, espera la orden de lanzarse al ataque. A la derecha, los infantes de la artillería alemana cañonea los fortines soviéticos, camuflados de inofensivos roquedos

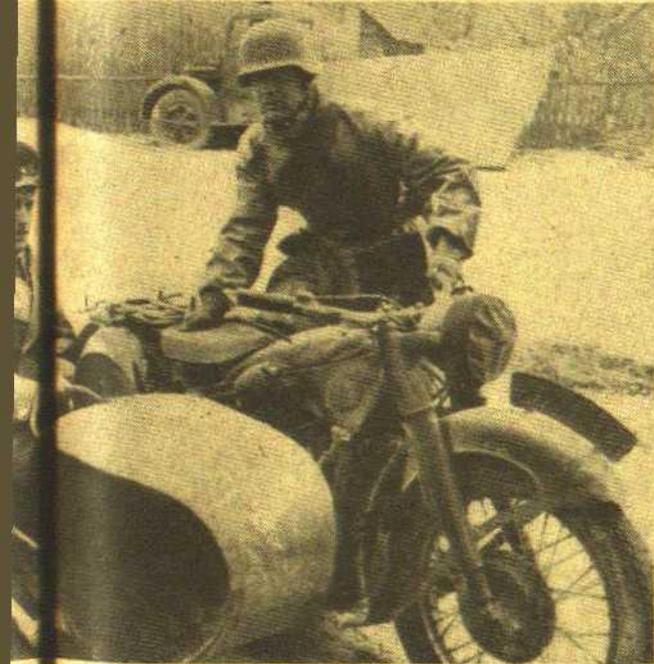
**Restaurante**  
Gran salón para bodas y banquetes  
**ANTIGUA CASA PEPET**  
**FRANCISCO FUSTÉ**  
Av. del Gaudí 10, 35 y 36 - Tel. 618  
BADALONA

GRAN VARIEDAD  
DE MODELOS  
**Calzados COLELL**  
BARCELONA  
Boquería, 4 - Teléfono 23004



La organización de todos los servicios tiene que ser, en esta campaña, impecable. Los avances por tan extensos territorios obligan a una atención extremada a los servicios de aprovisionamiento. Columnas de la intendencia alemana se dirigen a las avanzadas entre el calor ardiente y la polvareda

que parece haber  
tránsito y el estrépito



Un oficial bolchevique, capturado por las tropas del Reich en los primeros días de la ofensiva, es conducido, prisionero, a un campo de concentración. Los soldados alemanes se dirigen, en fila india e inclinados, cobijados por el terraplén, hacia el punto de partida del asalto definitivo. - Debajo: la durísima batalla por la población. Patrullas de reconocimiento se dedican a la limpieza de todos los rincones donde podría acechar la traición de un ataque sorapado

**Agencia  
de Transportes**

Automóviles  
de Alquiler

**José  
Fradera**

Calle Cruz, 29  
Teléfono 24  
BADALONA

*ESPECIALIDAD  
en trabajos de chapa  
para carrocerías  
de automóviles*

**J. GISBERT**

27 de Enero, 1 bis  
(antes Arrabal)

**BADALONA**

**REPARACIONES  
ECONOMICAS**

**El Volante**

Cruz, 42-Tel. 33  
**BADALONA**

**"BETULO"**

FABRICA DE CARAME-  
LOS, BOMBONES Y  
DERIVADOS  
DEL AZUCAR

S. JOSE, 2 Y LEON, 100  
**BADALONA**

# ARTE Y LETRAS

## La última obra de José Pla Costa Brava

Preguntado José Pla sobre el carácter y particularidades de su obra «Costa Brava: Guía general y verídica», de inminente publicación, nos entrega las siguientes cuartillas:

En el proceso de elaboración de una Guía turística se pueden seguir uno u otro de estos dos criterios: un criterio puramente mecánico, frío, estrecho, encaminado a dar con toda precisión los nombres de hoteles y restaurantes, detalles arqueológicos e históricos, planos de calles y plazas, todo esto aderezado con la emisión intermitente de adjetivos amables, y otro más amplio, que sin perder de vista la necesidad de dar en lo posible todas estas noticias en lo que pueden tener de más permanencia, proyecte sobre el trabajo la experiencia personal, lo que podríamos llamar — si el lector perdona el atrevimiento — la sensibilidad del autor.

Una Guía entendida con el primer criterio requiere — aunque el objeto elegido sea muy corto — una gran cantidad de informadores y una adaptación ulterior constante del libro a las modificaciones de la realidad. En definitiva, son los detalles exactos de las Guías lo que constituye en ellas el elemento más impreciso y más fugaz. Un horario de trenes de marzo de 1941 puede ser en abril del mismo año un puro galimatías. Por esto han caído prácticamente en desuso las grandes Guías, en muchísimos aspectos insuperadas, del siglo pasado. En cambio, el «Viaje a Italia», de Goethe, es constantemente utilizado todavía por el turismo de aquella península, y yo me sé siempre en Italia de un libro aparentemente más anacrónico: de los «Vidas» del Vasari, fuente abundantísima de noticias.

Esta Guía es modestísima. Está destinada a facilitar el conocimiento de una de las comarcas más bellas de Cataluña: la Costa Brava. No es necesario decir que ha sido elaborada teniendo en cuenta el segundo criterio. Sus defectos son indiscutibles, pero la responsabilidad de su formación y redacción es exclusivamente mía.

Quiero, en este lugar, expresar mi agradecimiento primero a Alberto Puig, mi entrañable amigo, que me ha hecho el grandísimo honor de escribir un prólogo para este libro.

También quiero decir mi gratitud a las personas que me han ayudado, con su experiencia y sus conocimientos, a confeccionar esta Guía, en el curso de los veinte o veinticinco años que, con alternativas, he trabajado en ella. Vaya también un cariñoso recuerdo a mis amigos de adolescencia y de juventud, con los que pasé en la costa y navegando por ella, las horas más luminosas y libres de mi vida.

JOSE PLA

### LA PINACOTECA

MARCOS Y GRABADOS  
Paseo Gracia, 34. Tel. 13704  
BARCELONA

Exposición  
colectiva permanente  
durante toda la temporada  
de verano

## El calendario de Díaz-Plaja

Por EUGENIO MONTES, de la Real Academia Española

CONOCI a Guillermo Díaz-Plaja en Madrid cuando agonizaba la Monarquía. Y precisamente en el Ateneo, donde un coro plebeyo de sepultureros se ensañaba con bárbara voluptuosidad en la muerte de todo lo noble y decoroso. No eran tiempos aquellos para el diálogo sobre temas de fina cultura. España padecía entonces una tremenda recaída en la estupidez, una especie de epidemia epiléptica que había contagiado incluso a los mejores. La pena de ver nitidamente los males que iban a sobrevenirle a la patria, se me acrecentaba ante el tristísimo espectáculo que daban los maestros, en quienes un día había creído, convertidos e energúmenos dominados por bastas y viles pasiones ofuscadas. Tiempo de las charlas de «Heliófilo», de las resentidas caricaturas de Bagaria, de la apoteosis de Sbert, de los cantos a Fermín Galán, del «sargento Grischa» y los chalecos de la F. U. E.



Guillermo Díaz-Plaja

Atravesando, intactos, los grupos de la «cacharrería», Guillermo Díaz-Plaja subió a la Biblioteca, prefiriendo las voces ilustres y armoniosas de los siglos a aquella vancinglería revolucionaria y circunstancial. Así, con su actitud cotradecía en silencio los torpes gritos de los demás.

Pasaron el bienio loco y el bienio tonto. De Díaz-Plaja me llegaban, de cuando en cuando, rítmicamente, señales de constante, regular labor: ensayos sobre temas varios de muy ancha curiosidad, libros en que el escrúpulo del dato y el rigor erudito se aliaban con el bello decir y la voluntad de estilo. Cuando volví a encontrarle personalmente, seguían los tiempos tan calamitosos y agoreros como cuando le conocí. Fué en su Barcelona, en visperas de las elecciones que le permitieron asaltar el poder al mal llamado «Frente Popular». En el mínimo y grandioso local de la Falange barcelonesa, cerca de la Universidad, di yo, a instancias de Luys Santa Marina, una conferencia presagando lo que iba a suceder. Díaz-Plaja fué una de las pocas personas — menos de dos docenas — que tuvieron el valor de asistir a aquel acto subversivo. Llevaba en la mano un par de libros suyos, frescos aún de tinta, que fui leyendo, camino a Italia, por los lentos trenes coloniales del Mediodía francés.

La guerra, la revolución, la trágica frontera de sangre entre las dos mitades de la tierra española, nos separaron. Pero cuando, en la Barcelona reconquistada, comenzaron a salir del otro mundo viejos amigos, apareció ante mí más pálido que antes, macilento, mordido por el hambre, invariable en cambio en su postura espiritual: con un libro en la mano y una dedicatoria abierta. Por encima de incontables dificultades y adversidades, este hombre había conseguido seguir trabajando y publicando en medio del terror. Así lo sigo viendo en aquella sala de la delegación barcelonesa de Falange como una alegoría de la vocación.

Díaz-Plaja nos ha dado ya una obra literaria y crítica vasta y caudalosa. En eso se diferencia de sus compañeros de generación, que por querer hacer libros demasiado buenos apenas hemos hecho ninguno. Recuerdo en este punto la terrible profecía que me lanzó don Miguel de Unamuno, allá en mi adolescencia: «Creo que no hará usted nunca nada, porque tiene usted el vicio de la perfección.» Lo tenemos casi todos los de mi quinta, víctimas de ese magnífico y puno pecado platónico. La perfección es, en efecto, enemiga de la realidad, de la obra. Cuando se quiere pensar y escribir de un modo perfecto, solamente se dejan unos autógrafos emborronados. Por eso nuestra obra escrita es parva. Por eso no ha surgido ningún novelista en las jóvenes promociones españolas, pues la novela exige un cierto descuido irresponsable, pluma larga sin pormenores acicalados, en fin, capacidad de resignarse a lo imperfecto. Nuestra generación se ha salvado, sin embargo, por la obra. Pero por la obra política, no intelectual. Ha hecho la Falange, que no hubiera podido existir sin el noviciado platonizante. Ha hecho bastante para decidir la historia de España y quien sabe si la historia del mundo. Pero aunque haya sido, felizmente, desmentida, la profecía de don Miguel apuntaba al blanco como saeta aguda.

Una obra tan copiosa como la de Díaz-Plaja no puede realizarse sin un talento fértil, una preparación laboriosa, una curiosidad siempre alerta y una gran dosis de coraje intelectual.

Ejemplo de valor, de aventura y riesgo es su libro sobre el Barroco, en el que anticipa una interpretación personalísima del difícil e intrincado estilo. Otro menos valiente se hubiera quedado en la superficie y la anecdota. El se ha atrevido a adentrarse en el fenómeno, queriendo agarrarlo no por los pelos, sí por la raíz. De audacias así se hace una cultura.

En cualquier caso hay que aplaudirle y elogiarle esa voluntad de entender — «intus, leger» —, necesaria y excelente tras la paqueña filología positivista a que se ha reducido la historiografía española cuando incluso en Alemania, y hasta en la pobre, seca, estéril y maníaca Francia de la Sorbona, se ha superado ya.

En el seno de la intimidad y la estricta camaradería yo he discutido la interpretación del barroco que nos dió Díaz-Plaja. Quizá por eso me envía ahora su último — ¿último? — libro con esta extraña dedicatoria: «A Eugenio Montes, con un abrazo en espera de una polémica.» Me ocurre, no obstante, que con «tiempo fugitivo» no me es posible polemizar. Ante casi todas sus páginas siento el placer armonioso de la coincidencia, o al menos de la conformidad. Sólo podría oponerle objeciones a algún que otro pormenor. Por ejemplo, no me parece que Otto Weininger haya derribado ni «saboteado» los conceptos fundamentales de la Virilidad y la Feminidad, introduciendo un morboso interés por el estudio de lo intersexual. Por el contrario, Weininger ha afirmado y diferenciado los conceptos polares de Virilidad y Feminidad, llevándolos a una especie de antagonismo cósmico. Su filosofía rechaza lo equivoco y lo indeciso en un maniqueísmo de alta tensión trágica en que lo masculino aparece casi como divino y lo femenino como demoníaco. Eso es oriental, desde luego (aunque como Spinoza se expresa en un idioma de Occidente), pero ambiguo y disolvente no lo es.

Tampoco puedo concordar con la caracterización del libro de Jacobo Burckhardt sobre el Renacimiento como un libro constructivo. Encantadora antología de anécdotas, casi enciclopedia o diccionario de delicias, lo que le falta, precisamente, es un mínimo de arquitectura, de construcción, de paro qué y de finalidad. El mero hecho de que Burckhardt prescindiera de la Filosofía del Renacimiento, declarándola ajena a la época, como si la conciencia de un ser pudiera ser ajena al ser, prueba la frivolidad de una obra en la que, por otra parte, todos hemos encontrado golosos enseñanzas en lo menudo y particular.

Y aquí se agotan mis objeciones a «Tiempo fugitivo». Las alabanzas, en cambio, son tantas que no las puedo enumerar. Para no perderme en detalles subrayaré el modo armonioso y, para emplear una palabra actual, totalitario con que enlaza su fervor por lo local, por los acontecimientos barceloneses, por la vida de la urbe, con lo nacional, y lo español con lo universal, entendido según normas romanas.

Decía Quevedo que «lo fugitivo permanece y dura». Estos minutos huidizos de Díaz-Plaja están destinados a permanecer y perdurar.

## SECRETO de VOCES

Louis Parrot está traduciendo, en París, la biografía de Tiberio publicada hace un año por don Gregorio Marañón.

Va a aparecer muy en breve la segunda parte de la «Apología del espíritu religioso», de la que es autor y editor Jesús Nieto Peña.

Una importante editorial española tiene la intención de publicar en Barcelona unos «Cuadernos de arte», cuya utilidad no cabe ponderar en estos momentos de tan intenso movimiento artístico.

«La historia de la Iglesia en Bélgica desde sus orígenes al comienzo del siglo XII», es el título de la magnífica obra que en las ediciones de Brouwer va a publicar el historiador Moreau.

## ESCAPARATE

RAMON MARTI Y ALSINA. Apuntes biográficos por José María Junoy. Ediciones Selectas. Barcelona, 1941.

Dentro de la Biblioteca de Arte Hispánico y en la sección de «Pintores del siglo XIX», las Ediciones Selectas nos presentan una espléndida monografía del gran artista ochocentista Ramón Martí y Alsina.

El Marqués de Lozoya ha escrito para la obra unas lúcidas y ponderativas palabras proemiales. Siguen después unos apuntes biográficos de nuestro redactor José M. Junoy, muy interesantes porque dibujan no sólo la silueta del artista, sino que ilustran también sombríos aspectos de su dramática existencia. Junoy, con su estilo lleno de insinuaciones, va aclarando paulatinamente las más variadas facetas del pintor. Nos lo muestra como paisajista, autor de retratos, animalista, dibujante, etc.

Certeramente, adjetiva el valor de cada uno de estos aspectos del arte pictórico de Martí y Alsina. La crítica de su obra se traba íntimamente con la nota biográfica e íntima. En alguna ocasión lamentamos que el estudio deje problemas y opiniones casi en suspenso, como si tantas sugerencias impidieran agotar plenamente el asunto. Pero quizá esta sensación depende en gran parte de las posibilidades de un gran tema que difícilmente podía resumirse en las pocas páginas de texto de que dispone el autor del ensayo.

Importantísima, en este volumen, es la parte gráfica. Veintiocho láminas, cuatro de ellas a todo color, nos ofrecen una amplia visión del arte de Martí y Alsina. La peleritua tipográfica hace de esta selección un documento inapreciable. — J. T.

## LOS LIBROS DE LA SEMANA

Entre los títulos apreciados en las escaparates, durante la última semana, destacamos los siguientes:

Boccaccio, «Dante Alighieri». Editorial AVE.

Brunowski, «En las cárceles soviéticas». Araluce.

Lord Byron, «El pirata». Ed. Pallas. Madrazo, Fco. de P., «Historia militar y política de Zumalacárregui». Valladolid. Librería Santarén.

Marcoff, «La gran tragedia siberiana». Araluce.

Maurois, André, «Dos fragmentos de una historia universal del año 1992». Prien, Gunther, «El camino de Sca-pa Flow». Ed. Nacional.

Timoneda, Juan, «El Patruñuelo». Ilustración Xavier Nogués, Madrid. Ed. Emporium, colección «La Rosa de Piedra».

## EN EL TALLER DE LOS ARTISTAS

Con

*Mora*

**S**AN GERVASIO parece ser el barrio escogido para estudio y vivienda del mayor núcleo de nuestros artistas. La simpatía de las calles desiguales y silenciosas, los menudos oasis de los jardines, incluso la arquitectura ochocentista de las pequeñas torres que se mantienen todavía en pie, contribuyen a crear un ambiente muy agradable y lleno de anacrónica felicidad. ¡Cuántas veces hemos deplorado, paseando por estas calles, que un abandono total de todo sentido urbanístico se afane en destruir a marchas forzadas el aire familiar e íntimo de San Gervasio! Las casas de ocho pisos se edifican sin orden alguno, en cualquier calle estrecha o ancha, cuando sería lógico imaginar una racional distribución de masas que al mismo tiempo que satisficiera las necesidades de la superpoblación barcelonesa, preservara ciertos rincones de la lamentable barahunda de enormes casas de pisos que en este barrio proporcionará dentro de corto plazo mayores disgustos que en nuestro Ensanche, al fin y al cabo con un trazado que, si por lo monótono es insoportable, garantiza ciertas condiciones mínimas de urbanización.

Evaristo Mora es uno de estos artistas que viven en San Gervasio. En su pequeño taller, después de admirar finas acuarelas y graciosos y estructurados óleos, el artista me ha hablado de sus preocupaciones, prestándose a mis manías interrogativas con su juvenil simpatía.

—¿...?  
—Tengo la desgracia o la suerte de ser uno de estos hombres que no paran nunca y que encuentran en el trabajo su mejor manera de vivir. Casi me asusto al considerar la cantidad de cosas que me ocupan durante todo el día. Algunas veces me sorprende en la calle en plena carrera para



llegar a tiempo a una cita. Y esto sin molestia alguna, como si el correr fuera para mí algo sumamente agradable. Algunas veces el hecho de considerarme al mismo tiempo pintor, dibujante, ilustrador, decorador, etc., me llena de miedo. Quien mucho abarca poco aprieta. Pero reacciono inmediatamente con la idea de que este verterse una personalidad cualquiera por campos distintos tiene ilustres e innumerables precedentes. En otras épocas ser artista no significaba una rígida especialización. Me place pensar que Leonardo fué el primer paracaidista.

—¿...?  
—Precisamente estoy convencido que, por lo general, nuestra pintura se pierde por exceso de comodidad. Es corriente el caso del señor que supo atinar en escoger cualquier rincón de paisaje y con él dedicó durante toda su vida ulterior a una racional explotación de facultades. En este caso, como es natural, el asunto está a pocos centímetros del truco. En la actualidad es demasiado fácil ganarse la vida pintando.

—¿...?  
—Confieso que la pintura de caballete no me satisface plenamente. Soy devotísimo de la pintura ligada a la arquitectura, a la manera de Goya, por ejemplo. Me place también en grado sumo la ilustración de libros. Por otra parte, el encargo me apasiona. No comprendo a estos artistas que consideran cualquier encargo como una coacción. Yo, cuando mis telas deben tener una aplicación inmediata me siento feliz. Y esto no implica que uno abandone por entero sus gustos y personalidad. Me parece que en mis obras, hechas por iniciativa propia o de otros, siempre se puede atisbar una misma nota de optimismo, el gusto por la naturaleza ordenada y amable, cuyos modelos los halláramos en los alrededores barceloneses, la tendencia a una gracia decorativa llena de transparencias y familiaridad. Plafón, óleo o dibujo responden a cierto aire fundamental que debe serme propio.

—¿...?  
—La decoración se parece en algo a la moda, y poco falta para que los clientes no vengan a encontrarle a uno con el "Vogue" o "Fémina" como modelos. La gracia del decorador estriba en una sinuosa afirmación de lo que él considera justo y acertado. El mayor peligro, someterse a las innovaciones radicales, desprovistas de fundamento y que duran un año o dos. Afortunadamente, se superó la etapa de los muebles-tubo; pero la reacción tiene también sus peligros con sus virulencias barrocas y decadentes. Estamos en pleno período de los muebles blancos, y se imponen ciertas extravagancias morbosas y frágiles. No se estima la calidad, sino cierta gracia desfalleciente que se complace en lo cursi y en lo anacrónico. De otras épocas, en vez de actualizar sus sanos criterios decorativos, se adaptan ciertos pormenores con una transcendencia puramente anecdótica. Así existen ciertos decorados que, como si compraran esclavos, se dedican a acumular todas las estatuas de negros que decoraban las porterías de finales de siglo, para colocarlas después en las más coquetonas salitas. Todo esto me parece demasiado inteligente.

—¿...?  
—Creo que en Barcelona existe una sana tradición decorativa que permitiría los mayores logros sin menoscabo de la más estricta modernidad. Son hitos de esta tradición los pórticos Xifré, ciertos interiores ochocentistas, algunos deliciosos despachos de coloniales, las tiendas más antiguas, el Liceo, los palacios de la Virreina y del Marqués de Comillas, etc. Más modernamente, considero muy acertada la decoración de la casa Plandiura, debida al decorador Llongueras y al gran pintor Nogués. En resumen, me inclino por una tradición debidamente interpretada y que estime en lo que se merecen las cosas que son algo más que una efímera y teatral mutación de decorados.

J. T.

## LAS EXPOSICIONES

PINTURAS Y DIBUJOS DE MARTI Y ALSINA (Galería Alfa). - PAISAJES DE MONTANA (Club Montañés Barcelonés). - DIBUJOS ACUARELADOS DE MORA (Librería Mediterránea).

La memorable exposición retrospectiva de la obra de Martí y Alsina, organizada por los Amigos de los Museos, ha contribuido mucho, sin duda, a desvelar y a acrecentar el interés por la pintura de este maestro de la segunda mitad del siglo pasado, en torno a la cual hemos visto formular los criterios y las opiniones más opuestas (recordemos aquí tan sólo dos relevantes ejemplos, de orientación muy distinta, sustentados, respectivamente, por Javier de Salas y por José M. Santa Marina, opiniones críticas y disparidades de juicio, fecundas y ricas siempre en inquietudes).

En una simpática sala de exposiciones recientemente inaugurada, las Galerías Alfa, hemos visto agrupados estos días varios cuadros de Ramón Martí y Alsina, de un valor muy desigual, como de costumbre, y algunos de ellos también de una autenticidad muy dudosa. De todos modos, señalemos unos simples y vigorosos trigales y unas encinas oscuras; un bello perfil pálido de joven mujer; dos pequeñas composiciones de tema animalista, y, entre un buen número de croquis y dibujos, interesantísimos, una cabeza femenina, llena de movimiento y de expresión.

Aunque sólo sea para mencionar y dar fe públicamente de este agradable y sugestivo certamen, anotamos hoy la exposición, últimamente celebrada, de paisajes de montaña y tipos del país, llevada a cabo por el Club Montañés Barcelonés. Esta relación y hermandad entre el excursionista y el arte, que rinden, cada cual a su manera, un culto fervoroso a la naturaleza y la vida del campo, es digna de nuestra simpatía y nuestro encomio. Varias firmas conocidas — entre otras, las de Meifrén, Gimeno, Darío Vilás, Miguel Farré y A. Potan — alternan con otras obras menos destacadas — las de un J. Benavent, pongamos por caso —, pero que nos hacen



En este caballete, una delicada amistad ha colocado tres obras familiares de Martí Alsina: un autorretrato, una cabecita de un hijo suyo y el retrato de la esposa del artista

sentir asimismo la atracción y el encanto inagotables de las praderas y las altas cimas del Montseny, de Nuria y de La Molina.

No quisiéramos tampoco dejar de comentar, aunque sea de un modo brevísimos, impuesto por las circunstancias, la exposición de composiciones acuareladas celebrada por el delicado dibujante ilustrador Mora, en las cuales sus dotes de paisajista alcanzan un grado de nitidez y una gracia natural de ambiente muy notables.

J.-M. J.



Ramón Casas, Santiago Rusiñol y Raimundo Casellas, según un dibujo del primero de los tres

## Las artes y las letras en Sitges

Por JOSE M. JUNOY

EN pocas poblaciones de moda, en pocos lugares escogidos por la buena sociedad — "buena compañía", como llamaban en el siglo XVIII a esa reunión más o menos seleccionada de gente distinguida y elegante — hallamos un sabor artístico y literario tan atrayente y tan simpático.

¡Sitges evoca en nosotros tantas cosas, sugiere tantas ideas, suscita tantos pensamientos!

Sitges es un bello pedazo de naturaleza meridional o mediterránea — auténticamente racial — y a la vez nos brinda un delicioso y picante aire exótico que le otorga, en algunos de sus mejores momentos, una calidad especial de vieja estampa, nostálgica y soñadora, de Ultramar. Sus pinos — de Teócrito — y sus palmeras tropicales se juntan en una suave y cálida armonía común. En las miradas de sus mujeres admiramos — en un mismo azabache — el vivo y duro reflejo de los cielos españoles y la blanda y aterciopelada languidez de las bahías antillanas.

Se ha llamado a Sitges, muy acertadamente, el Blanco Refugio. Esta denominación posee un sentido doble de sedante poderosísimo y de sugestiva ardencia al mismo tiempo. Aquí se descansa, aquí se ama, aquí se sueña, por decirlo así, de una manera casi indistinta.

El arte y la literatura no podían dejar de inspirarse en esos lugares. A fines y comienzos de siglo vemos un grupo precursor formado por tres nombres que sitúan y resumen, desde el primer momento, este país y este ambiente, dándonos un sello y una modalidad inconfundibles. Nos referimos a Miguel Utrillo, a Ramón Casas y a Santiago Rusiñol. Estos hombres comprendieron y amaron a Sitges y fueron plenamente correspondidos por ella. Al descubrirla y al revelarla, a su manera, hicieron que ella, a su vez, se descubriera y se revelara a sí misma.

Santiago Rusiñol, en esa maravilla única llamada el Cau Ferrat — obra maestra de espontaneidad y de ingenio y de minuciosa y atenta liturgia coleccionista — consiguió agrupar objetos artísticos de un valor considerable. El Cau Ferrat se yergue, familiar y aventurero, junto al mar azul, con sus rocas y sus paredes de cal, como un pequeño santuario del arte y de la amistad. Por aquí — por este corazón de Sitges — han desfilaro todos los personajes famosos retratados al lápiz carbón por Ramón Casas: los políticos y los literatos, los pintores y los poetas, las grandes damas y las actrices más ilustres de la época, con sus ideas y con sus pasiones, con sus indumentarias y sus modas más efímeras y pasajeras.

En el Cau Ferrat y en Mar y Cel — obra, ésta, principalmente, del ge-

nio cosmopolita y a la vez tan hondamente casero de Miguel Utrillo — han dejado muchos de aquellos personajes pedazos vivos de su alma renacida, por unos instantes, a todos los ensueños y a todas las bellezas, a todas las ilusiones y a todas las esperanzas.

¡Cuántos artistas, cuántos hombres de letras han pasado, luego, por sus calles blanquísimas se han tendido en sus playas doradas, tibias y acogedoras!

Sitges ha sido para ellos una verda-



Miguel Utrillo, visto por Ramón Casas

dera peregrinación de literatura y de arte. Goethe hubiera celebrado y cantado, sin duda, alguno de sus himnos que emergen — verdes y amarillos — de una verja negra o de un muro encajado. Saadí y Háffiz hubieran inmortalizado, en uno de sus epigramas floreales y amorosos — de estampado persa — sus claveles — blancos y encarnados — que se abren como una sonrisa en el marco de una ventana.

La ampliación de su radio material; las reformas modernas de sus casas y de sus habitaciones; los suntuosos hoteles, los parques y jardines, los campos de golf, los bares y las piscinas internacionales, no han conseguido desviar ni anular totalmente ese fondo primordial, esa razón de ser básica de la antigua Subur de los escritores y de los artistas.

El Blanco Refugio dejaría de serlo el día que sus prestigios atávicos, el día que esas poderosas reminiscencias espirituales se desvanecieran por completo.

Sitges, sin la memoria, sin el culto — sin la presencia y la simpatía renovadas — de sus pintores y de sus hombres de letras, dejaría, tal vez, de ser Sitges.

El Dorado Refugio de la moda y del dinero no debe, pues, absorber nunca del todo — antes al contrario, debe respetar y aun fomentar, si cabe — ese Blanco Refugio de los artistas y de los poetas.

## ● LA CALLE Y LA ANTENA

LO ESPAÑOLES EN RUSIA

Lo que va de ayer a hoy. En 1812, el Zar Alejandro I, aliado de Napoleón, al ser traicionado por éste, pasó a ser su enemigo. En 1941, el siniestro y tenebroso Stalin, después de haber fingido estar de acuerdo con Hitler, ha intentado traicionarle.

Lo que va de ayer a hoy. En 1812, algunos españoles prisioneros fueron llevados a la fuerza al enemigo de su patria a luchar contra los rusos. En 1941, muchísimos españoles, perfectamente libres, impelidos por el más ardiente y santo entusiasmo, se alistan para marchar contra los feroces energúmenos causantes de tantas desgracias que nos afligen a todos.

Las tropas que no pudo salvar el marqués de la Romana, más otras que se les agregaron, constituyeron la prestación forzosa de España en la descomunal empresa que había de terminar con el incendio de Moscú y con el casi aniquilamiento del ejército francés. Aniquilamiento que fué en mínima parte obra de los rusos. De la mísera capacidad militar de éstos da idea el hecho de que no supieron impedir la retirada de unos invasores a los que el frío iba consumiendo tan rápidamente como lenta era su marcha. Pocos franceses llegaron a la frontera; pero jamás pudieron los rusos, en los varios combates que se libraron, ni vencerlos del todo, ni mucho menos coparlos.

En uno de esos combates, los españoles quedaron en poder de los rusos. No es de creer que hicieran mucha resistencia. Había llegado el momento de su liberación. Se les hizo una espléndida acogida. Llevados a San Petersburgo, se organizó con ellos el célebre regimiento que se llamó "Imperial Alejandro", nombre que se conservó mucho tiempo en el Ejército español. Y ahora viene lo más curioso. El Zar Alejandro I — que, con ser el verdadero fundador de la Santa Alianza, había tenido sus veleidades liberalescas —, en un acto solemne y espectacular, formados sobre el Neva helado, les obligó a jurar la Constitución de 1812.

Más afortunados los españoles que van ahora a Rusia, no ha de ponerles nadie en el amargo trance de jurar constituciones de ninguna clase.

### EL TRIBUNAL TUTELAR DE MENORES

Han desaparecido casi por completo las infelices criaturas que, dedicadas por oscuros explotadores a la mendicidad, pululaban por todas las calles de Barcelona. Las autoridades, sin ruido, han sabido terminar con algo muy doloroso y cuyos objetivos sabe Dios cuáles serían.

Precisamente, el Presidente del Tribunal Tutelar de Menores de Barcelona, don Ramón Albó Martí, ha publicado no hace mucho un notabilísimo folleto sobre la obra de tan admirable organismo durante los años 1939 y 1940. Leyéndolo, se piensa con espanto en lo que hubiera significado la indefinida permanencia en la calle de aquellas criaturas. Pero, al mismo tiempo, proporciona un rato agradabilísimo la elegante y amena sencillez y la ternura con que el autor, acaso sin darse cuenta, pone de manifiesto su indiscutible autoridad y sus profundos estudios en el tema, aparentemente tan árido, de lo que se hace y lo que ha de hacerse — repitamos su frase — con el niño "mal llamado delincuente".

### TEATROS

En la Comedia, "Lo Increíble". Es decir, un éxito.

MIGUEL TORMO

### FIN DE CURSO

## "DESTINO" LE RECUERDA QUE...

... "Su novedad en el Alcázar" no es el documento falseado en que se volatiliza la gloria humana al trasladarla al odre cinematográfico. Por el contrario, se ha sabido mantener en todo momento el heroísmo culminante de la epopeya española, traducida visualmente por Augusto Genina en admirables imágenes.

... "Dunia, la novia eterna", lleva sublimada esa concepción romántica de un mundo en completa fermentación, prevaleciendo en ella el gusto por las nieblas que envuelven el ánimo y por cierta morbosa tristeza, un tanto deletérea, es cierto, pero de gran fuerza dramática. Hito memorabi-



Charles Boyer y Danielle Darrieux en una escena de "Sueños de Príncipe"

le en la carrera cinematográfica de Gustav Ucicky.

... "Vive como quieras" simula, tras la absurda pirueta alta actitud humana no vista por todos.

... "Sueños de Príncipe" sálase del agotado clisé para darnos auténticos tonos de pasión romántica, narrados con magnificencias de forma hasta llegar a la esesna cumbre de la obra: el suicidio de la condesa Vetzera y al archiduque Rodolfo, pleno de sutil poesía.

... "La mujer sin alma" es prueba inconcusa de la compatibilidad del cine con el teatro. Magnífico ejemplar de la escena americana convertido en insólita cinta que perfila denso carácter femenino.

... "El viaje a Tilsit" supo luchar con la desventaja del recuerdo, imborrable, de "Amanecer", para dejarnos la impresión de una cinta notable, idealizada por sus poéticas ráfagas finales.

... "Pigmalión" y "Músicos del cielo" ("Ángeles del arroyo"), cada cual en distinto estilo, son dos obras dignas de la atención sin desaltecimiento, de las plateas. El fino humorismo del autor irlandés y el patetismo ilimitado de la realización de Lacombe merecen que el espectador se interese cuando estas cintas ocupen lugares preferentes en las carteleras.

... "Boda en Castilla" recoge en el marco del documento gráfico modos, aires y donaires de Castilla, la gentil,

# DE MEDIODIA

## La muerte del Algabeño

(Estampa para un romance)

Por MANUEL VELA JIMÉNEZ

QUE romance le hubiera hecho Villalón, de haber vivido! Pepe García, el Algabeño: estampa vieja de torero macho, como para colgarla junto a las de Pedro Romero y Costillares, en el garitón de la plaza de piedra de Ronda. Torero, con cinco generaciones de toreros dentro y un corazón bravo de español de ley que no le cabía en el pecho.

Tenía su traje campero — chupa negra de caireles, sombrero de ala ancha y polainas de novillo — para darse una galopada si le venía en gusto o para tentar becerras en los cortijos de las marismas o de los niños de don Eduardo. Tenía su traje campero, sí, pero tenía también una camisa azul con cinco flechas bordadas sobre el corazón y dentro del corazón. Era falangista de los pies a la cabeza, sin trampa ni cartón. Sacudió muchos guantazos a la par entre los señoritos tontos de Santa Cruz y los "obreros conscientes" del otro lado del río que se pitorrearan de aquella camisa azul que él quería "mismamente como a las niñas de sus ojos".

La mejor faena de su vida se la brindó a España el 19 de julio. Su cuadrilla fueron unos guardias civiles con el ánimo por arrobos y con las cartucheras bien puestas. Y por las calles de Triana se metió él solito en el bolsillo, a tiro limpio, los currinches rojillos, que sólo sabían chillar y hacer aspavientos como las viejas encanijadas, los cómicos de la legua y los valientes de pacotilla. ¡Bravo estuvo aquel día el señor Pepe García! Catorce naturales seguidos le dió a la muerte, aguantándose el resuello; y con cada uno, cuatrocientos piropos de los más escogidos para estos ca-

sos; que a la muerte, como mujer, le gusta hacerse la regalona. Por la noche, el general Queipo le puso las manos sobre los hombros y le dijo: "Bien, Pepe, ésta ha sido tu mejor faena." Y el Algabeño, medio crio a pesar de los años, aquellas palabras le sonaron como cuando le tocaban palmas en las tardes grandes.

Y nos lo mataron. Fué cuando lo de Málaga, al pasar la sierra. El general se lo había dicho cantado y rezado: "Oye, Pepe, como te vea otra vez con tu jaca en la línea de fuego te apeo de un fustazo." Pero al Algabeño le ardía la sangre por las venas y se batía como el más pintado. Llegaba siempre después del jaleo, despechorrado, alegre como una sonaja de pandereta, con el fusil caliente todavía. Y por las noches, entre los olivos, rendido de tanto bregar, le hacía la rosca a cualquier soldadito con guitarra para que le acompañara por bajini alguna seguriya gitana o algún tangazo de los puertos:

"Vestirme de falangista si me muero.  
Vestirme de falangista, que no quiero de torero."

Le acertaron bien. Un balazo en el pecho. No se enteró siquiera. Las mocitas de la Algaba, bonitas como la Virgen morena y salerosa de las Marismas, se pusieron luto por él. Y por él el general Queipo de Llano recitó una oración después de tocar silencio con todo el amor de su corazón.

¡De verdad, de verdad que es una pena que no viva Villalón para hacerle un romance a Pepe García, el Algabeño!



Imperio Argentina, especializada otrora en comedias ligeras, de tono frívolo y risueño, cambió el rumbo de su actuación al interpretar "Carmen la de Triana". Desde entonces, parece haberse lanzado decididamente por este nuevo camino. Y ahora está interpretando, en Italia, "Tosca", película realizada bajo los auspicios de Cifesa

CONFITERIA • PASTELERIA ESPECIALIDAD EN CASCAS

José Cardona

Variada en pastas para té Especialidad en dulces pequeños

Fontanella, 13, bajos Teléfono 11434 BARCELONA

# a MEDIANOCHE

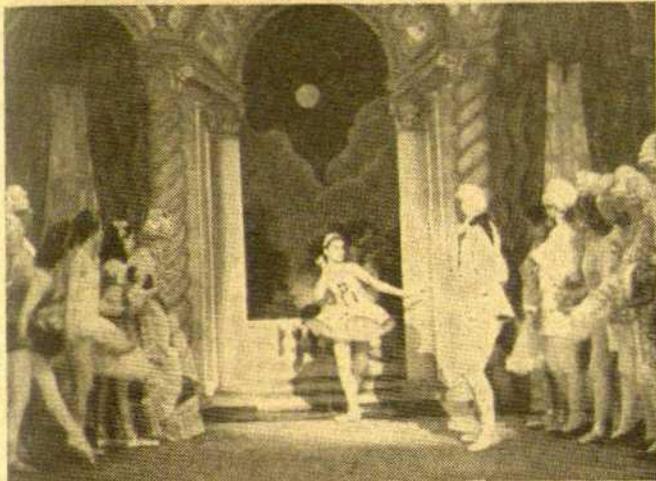
## ¿Ha nacido una estrella?

El jueves de la pasada semana reunió en el Teatro Romea un público numerosísimo. Juan Magriñá había organizado una velada de clausura del curso de su Academia de Danza, y la fiesta, en principio, no debía tener más trascendencia que la normal en esta clase de reuniones. He aquí, sin embargo, que los aficionados a la danza, que en Barcelona son ya legión (Magriñá, indiscutiblemente, ha creado entre nosotros una conciencia para este arte) se consideraron citados aquella noche, tácitamente, convencidos de que no iban a asistir a una simple fiestecita escolar.

Verdaderamente, no se habían equivocado. Magriñá se había lanzado a una ambiciosa empresa: al montaje de una serie de divertimentos y de un "ballet" de envergadura, contando sólo con los elementos educados por él, dándoles las tradiciones coreográficas de cinco o seis países europeos, fundidas y depuradas en el crisol maravilloso al que damos el nombre de danza clásica o académica.

La representación no decayó en ningún momento ni se mixtificó en su más auténtico sentido de representación coreográfica. Las alumnas que en ella tomaron parte pudieron demostrar una magnífica preparación técnica — en relación, casi siempre constante, con sus meses o años de estudio—. Pero ésa no era más que la sintaxis correcta, depurada y extraordinariamente dúctil, de que se servían para la expresión de su particular sentimiento de la gracia y la elegancia.

En el "Impromptu", así como en cada uno de los "Divertimentos", primera parte del programa de la velada, hallaríamos características para una



larga disquisición, iniciada siempre con un elogio para los intérpretes. La falta de espacio nos obliga a silenciarla, pero no podemos hacerlo sin aludir a la labor particularmente brillante de Emma Maleras y Pepita Sansalvador, ambas conocidas y admiradas en otras ocasiones por nuestro público. Pepita Sansalvador representó "El Cisne", de Saint-Saëns. Antes de empezar esta variación, alguien apuntó, a nuestro lado, el propósito, formulado por los seguidores y admiradores de Ana Paulova, de perpetuar el recuerdo de la que fué su más famosa creación descartándola para siempre del repertorio coreográfico. La particular emoción que Pepita Sansalvador puso en la agonía del cisne, y sobre todo la que invadió a los que vieron su interpretación, era, empero, muy poco propicia a consideraciones sentimentales y a nostalgias que van palideciendo con el transcurso de los años.

La parte importante del espectáculo fué, sin duda, la representación del "ballet", con música de Thomas y Tchaikowsky, "La Cenicienta", montado sobre el conocido cuento popular y animado por una excelente y variada coreografía de Juan Magriñá. El esfuerzo que para él ha representado el montaje de esta obra le acredita nuevamente como maestro de baile apto para las creaciones más considerables. Su intervención como bailarín fué también admirable: representó en el primer acto el papel de paje, y, en el último, el de príncipe.

La acción del "ballet" da también gran relieve a la figura de la Cenicienta, aborrecida, según la fábula, por su madrastra y sus hermanastras, vestida con harapos, y que en el desenlace, por la intervención milagrosa de una hada, aparece rutilante en el baile ofrecido por un príncipe de ensueño. Este papel de máxima responsabilidad fué confiado por Magriñá a Filo Feliu, una alumna casi niña que, si no aparecía en escena por primera vez, sí debutaba como estrella. Los trece años de Filo Feliu se acusan sólo en una pureza de movimientos que el rígido academicismo de su técnica no hace más que realzar. La gracia y la originalidad de sus movimientos de brazos — recordamos su personalísimo movimiento de manos en las que los coreógrafos llaman tercera y cuarta posición de brazos y final de las "pirouettes" —, la flexibilidad de su cuerpo y la armoniosa de sus desplazamientos, cualidades patentadas magníficamente en el "Paso a dos", no creo que tengan que envidiar a los de las mejores bailarinas que conocemos. Hace escasamente dos años que Filo Feliu hizo de la danza la concreción de sus mayores ilusiones. Es, realmente, muy poco, y eso, que multiplica sus méritos, hace que por el momento no veamos en ella más que una promesa. No vacilaríamos, no obstante, en profetizar en su favor un futuro de éxitos definitivos. Si consigue conservar incólumes, a través de los perfeccionamientos que puede todavía adquirir, esta gracia delicada y frágil que ahora la caracteriza y esa lozanía de su gesto — gesto todavía de niña que quisiéramos ver perennizado —, Filo Feliu, futura estrella de la danza, puede tener la seguridad de llegar muy lejos. Si así es, el festival celebrado estos días habrá significado para ella un primer paso considerable en su carrera y para nosotros su inclusión definitiva en la constelación de nuestra mejor coreografía clásica.

J. MONTSALVATGE

## ESCENARIO

"Lo increíble" ha sido retirada del cartel de la Comedia, de Barcelona, para dar paso a "La casa de los brujos", de Pérez Fernández y A. Quintero. Prueba inconsueta de la desorientación en que se debate nuestra escena. Porque ni aun en el caso probable de que la compañía de la Comedia madrileña pretendiera ofrecer en su actuación todos los estrenos que anuncia su cartelera, podría admitirse la sustitución de una obra de don Jacinto, de reconocida calidad y que entusiasma a nuestro público, por otra de las muchas comedias de las que tienen sumido a nuestro teatro en mortal colapso. Luego se irá hablando por ahí de la urgente necesidad de dignificar nuestra escena.

\*\*\*

Y ahora que hablamos de dignificación, es penoso que en pleno corazón de Barcelona se estrenen obras como "Vaca" y "Cuando el hijo de fulano no es hijo de mengano", títulos significativos de la pobreza y mediocridad de este teatro. Este hecho lo silenciaríamos de buscar su justificación en salas de barrio. Pero no puede permitirse ya esta constante ofensiva del suburbio hacia los centros de la ciudad, como asimismo viene sucediendo con ciertos espectáculos de variedades que replen los pobres tópicos habidos en el Circo Barcelonés, única sede posible de los mismos. Y aquí ya no se trata de adentramiento teatral, sino de respeto, de altura de miras; en fin, de cariño hacia Barcelona, como capital mediterránea.

\*\*\*

Una bella fiesta resultó el homenaje a los Quintero celebrado en el teatro de la Zarzuela.

El Madrid intelectual y artístico acudió fervorosamente.

Los Quintero, que son ya tradición, son también actualidad, y si a esto se añade la nota patética de la presencia de uno solo de dos hermanos que tan unificados estuvieron y siguen estando en alma y firma, se comprenderá la emoción con que siempre se les festeja.

\*\*\*

"Los Galeotes", comedia que se puso en escena en la función homenaje a los Quintero, no ha perdido color con el transcurso del tiempo.

Pero el ambiente madrileño que refleja no existe ya en la realidad. Aquel era un Madrid ingenuo, fácil, bonachón, sin acritudes, sin aristas...

\*\*\*

"Mañanita de sombras", el nuevo estreno quintero, es una muestra más del límpido estilo de los autores. Lo interpretaron con esmero Concha Catalá y Alberto Romea.

\*\*\*

En París se ha inaugurado un teatro que ostenta un título extraño, dado el lugar y las circunstancias...

Se llama "Théâtre des Optimistes". La ironía parisién no reconoce límites. Ni su deliciosa frivolidad tampoco.

## MECÁNICA

Consultas, cursos, lecciones por correspondencia. Pida usted prospecto gratis TECNOPOST, Valencia, 617, "Sibuda", Barcelona.



Hace unas semanas, en una calle de Nueva York un camión atropelló a un transeúnte. No faltó en el lugar del accidente el típico reporter americano en busca de la nota sensacionalista, quien descubrió en el atropellado la figura del famoso violinista vienés Fritz Kreisler. Esta curiosa fotografía, que ha trascendido a Europa, demuestra lo difícil que es en Norteamérica eludir el objetivo fotográfico, incluso en las circunstancias menos fotogénicas de la vida.

## FOCO GUIÓN CINEMATOGRAFICO

El Duce se ha encargado personalmente de acoplar los distintos festejos que formarán el marco de la próxima Bienal de Venecia, cuya celebración tendrá lugar en los meses de julio y agosto.

El Certamen constituirá este año una culminación espectacular de la colaboración cinematográfica italo-alemana.

\*\*\*

En los Estudios Lepanto se ha iniciado el rodaje de "Una aventura difícil", bajo la dirección de Pedro Puche. La cinta cuenta con un reparto de primerísimas figuras, entre las que podemos destacar a Maruchi Fresno, Lily Vincenti, Luis Prendes y Paco Hernández.

\*\*\*

José M. Castellví tiene ya listo el guión técnico de una película. De momento, sólo podemos adelantar que su rodaje se llevará a cabo en los Estudios Trilla-Orpheo, tan pronto como Gonzalo Delgrás termine su producción "Los millones de Polichinela".

\*\*\*

Herbert Wilcox es un productor afortunado, por lo menos en nuestra ciudad. Nada menos que tres veces ha sido estrenada una de sus buenas cintas, producidas allá por el año 1933. Primeramente se tituló "Nell Gwynne, el amor de Carlos II", más tarde, "La naranjera", y ahora, "La gran duquesa y la bailarina".

A pesar de todo, hay que reconocer que se trata de una buena película.

\*\*\*

En Madrid, aparte de un número de películas en proyecto que aumenta incesantemente, se hallan en rodaje actualmente "A mí no me mire usted", en los Estudios Roptence; "Sarasate", en C. E. A., y en los Estudios Ballesteros, "La isla dorada".

Como podemos ver, el cine español se prepara con actividad a solucionar las posibilidades de una temporada escasa en aportaciones extranje-

ORO EN SAN FRANCISCO. - Dirección: Paul Verhoeven. Intérpretes: Hans Sohnker, Annie Markant, Hilde Jensen, Alexander Golling, Ellen Frank. (Saboya.)

Las dificultades técnicas que pudiera representar la correcta ambientación de esta cinta, cuyo desarrollo se sitúa en tiempos de la colonización americana, han sido vencidas con relativo acierto. Sin embargo, su asunto tiene demasiados puntos de contacto con una clase de producción que los mismos norteamericanos han tocado repetidamente con acierto, para que, pese a todas las bondades que pudieran aducirse en favor de la cinta que nos ocupa, pudiera sostenerse la comparación con éxito.

La interpretación es buena y excelente la fotografía. - S. T.

ras. De momento, puede ser una casi solución en "cantidad"; la calidad es cuestión de depuración paulatina.

\*\*\*

C. I. F. E. S. A. ha donado a la G. I. L. italiana (organización que agrupa a las jóvenes falanges fascistas) una copia de sus documentales "Castillos de Castilla" y "Felipe II y El Escorial", a fin de que las bellezas de nuestra Patria sean conocidas por las juventudes del país amigo.

El gesto de nuestra editora ha merecido la gratitud del mando de la G. I. L.

\*\*\*

En el edificio de la Cancillería berlina y en la casa de campo del Führer en Berchtesgaden, han sido construidas dos pequeñas salas de proyección desde las que el Canciller Hitler sigue el trabajo de la producción germana. En dichas salas se pasan las cintas apenas terminadas, y de allí vuelven al Ministerio de Cultura y Propaganda, que cuida de la organización del cine alemán.

# Los dos mendigos

CUENTO POR  
ENRIQUE T. GALVEZ

Ilustración de Junceda

YA lo consideraba como algo familiar. Siempre, apenas salía de su casa y doblaba la esquina de la calle que desembocaba en la avenida, le veía, vestido de harapos, el rostro enjuto cubierto de enmarañadas barbas, y con la mano extendida, suplicando, demandando, pidiendo...

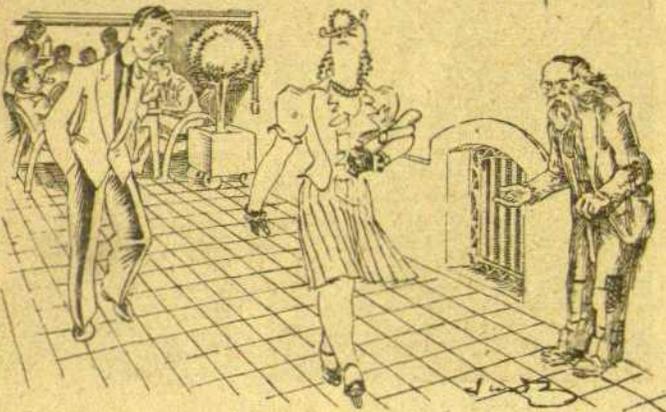
Era el mendigo de su barrio: un anciano de cabellera hirsuta, plateada por hebras blanquecinas y tocado de una diminuta y mugrienta boina que apoyado en una hendidura de la fachada de la casa, avizoraba la compasión latente de los transeúntes. La mancha negra de sus derrotados vestidos rompía, como un cromo sordido de miseria, la regular uniformidad de la pared; su mano extendida — la palma mirando al cielo — encadenaba un instante la atención del ciudadano con el perverso goce de una miseria mayor. Luego, si acaso, la vacuidad de una mirada de consciente indiferencia resbalaba al azar por la complicada trama de sus incontables zurdos; y, por fin, el olvido en la ajetreada marcha en pos de los cotidianos quehaceres.

Y él, el mendigo, "su" mendigo — así le llama —, permanecía inmóvil, adosado a la pared como la silente estatua de un bajorrelieve, con la mano extendida — la palma mirando al cielo —, llamando al corazón de los transeúntes por una limosna de amor y caridad...

El, Ursicio, era un hombre — joven — que no pensaba. Por eso era algo niño. Acostumbraba salir a la calle con un paquete debajo del brazo para darse a sí mismo la impresión de que hacía algo; pero no hacía nada.

Llevaba las manos en los bolsillos.

Siempre, su deseo era levantarse temprano del lecho para poder absorber durante el mayor tiempo posible el vivificante calor de los mañaneros rayos solares. Con su mejor traje — el mejor de los cuatro que poseía — iniciaba un prolongado paseo por la amplia avenida enarenada, gozándose en remover la huella que sus pies calzados dejaban en la dorada arena.



Luego perseguía, en imposible afán, el disco del sol en toda la extensión de la calle solitaria, y cuando éste llegaba a su cenit, regresaba...

Su retorno era entonces hermoso: blanco de tocas de "nurses" y blanco de risas de niños.

Por fin, con los ojos húmedos por la nostalgia del retorno, divisaba la silueta de su casa. La casa de fachada color crema, salpicada de los ojos muertos de las ventanas y expansionada con la risa negra del balcón central. Sólo en aquel momento de sabor tan dulce se permitía pensar. Reflexionaba sobre el espantoso horror de su vida si aquella casa de fachada color crema, desparezándose al sol, no existiese.

Entonces, ¿qué sería de él? ¿Dónde podría cobijar sus cuatro trajes, sus veinticinco libros, su colección de pipas y el diario cansancio de su cuerpo?

Eso era todo; otra vez volvía al presente y sonreía satisfecho a la realidad de su casa color crema, como bañada en clara de huevo.

Miraba su reloj de pulsera y, considerando lo temprano de la hora, se sentaba en el banco rodeado de "parterres" verdes como Naturalezas limitadas; desde allí, contemplaba al mendigo, "su" mendigo...

Por las tardes, cuando Ursicio — siempre con su paquete debajo del brazo derecho, simulando hacer algo — solía dirigirse a su "bar" favorito, el "bar" de tordo rojo y blanco con sabores de playa estival, a tomar su diario café, el mendigo seguía inmóvil, con la voz isócrona modulando el ejercicio automático de la demanda irrealizable...

Ursicio sentía ya al abandonarlo la misma pena y la misma nostalgia que al dejar su casa bonita y minúscula como un "bibelot" femenino y frágil; le miraba disimuladamente, temiendo humillarle, y una secreta ternura llenaba su alma...

Nunca, nunca vió que alguien le entregase nada.

Sentado Ursicio en la mesa — también "su" mesa — del "bar" cercano, sorbía con deleite el único goce material de su vida, contenido en la tacita de blanca loza. Aquel día quedó más rato que de costumbre sentado frente a la mesita. Sus ojos seguían el incesante ir y venir de la riada humana, siempre ocupada. El sol brillaba aún con resplandores de mañana en el cobalto del cielo... Sin saber por qué, la intuyó...

Así muchos días más: la supo a su lado, a la izquierda, sentada en la que siempre había sido la "mesa vacía".

Primeramente cautivaron más su atención las coloraciones rojas de las nubes crepusculares que la presencia de la mujer que sabía detrás de él — a la izquierda —, en la mesa de nuevo significado. Pero un día sintió el afán de ver el sol en los ojos de la mujer. Se volvió, y en las pupilas desviadas hacia el mar humano que por la calle discurría, entrevió la dureza del pedernal.

Al día siguiente los niños sintieron la nostalgia de la fácil sonrisa de Ursicio.

Tordo rojo y blanco con sabores de playa fue la imagen punzante de la mente de Ursicio; al calor estival de las verdes sillas de junco soñó los ojos duros y hoscos de ella que siempre le negaban la mirada.

La conoció por un caprichoso azar. Ella se dejó, cuando se dirigía a la salida, la pequeña coquetería de su monedero; al lado, el molde de los guantes, decía el diminuto tamaño de sus manos.

—Señorita — balbució confuso — se deja el monedero y los guantes...

—Gracias...

Y se alejó taconeando en la enlosada acera. Ursicio, a unos metros, la veía andar rítmica, certera, con un paso pulcro y medido, de estudiado efecto.

Pasó frente al mendigo, "su" mendigo, sin mirarle, sin prestarle la más ligera atención, mientras él viejo la observaba con ojos abismáticos, insensibles, incapaces de recoger — una persona más — la gracia escultural de su belleza.

Los sueños de Ursicio se tejieron, a partir de aquel día, en torno a la silueta imborrable de ella.

Vivía sólo para las tardes. Para aquellas tardes de sufrimiento en que todo su ser imploraba la limosna — no de amor y cariño — de una mirada, de un gesto que rompiese la impenetrabilidad de aquella máscara hermosa.

Y la fría reserva de ella, creada por su arrogancia de mujer hermosa, la hacía cruzar ante él sin fijarse, activa, con el innato rictus desdeñoso en su boca, cárcel de besos en flor...

Y Ursicio seguía suplicando en silencio la limosna de sus miradas.

Hasta que, cierto día, cruzando, en pos de ella, frente al mendigo, "su" mendigo, le cayó la venda de los ojos.

El pobre viejo encadenado al único cariño, que su cuerpo había logrado forjar en la piedra, permanecía sujeto al mecanismo automático de su existencia lamentable. No pedía al transeúnte la limosna de un óbolo material, la limitada concreción de una moneda. Su plegaria triste, monótona, la única oración sincera que la vida le había enseñado, iba, dirigida a su propio destino, con la demanda de una limosna de felicidad. En su existencia rota, deshecha, vivida ya, nada podía representar el consuelo relativo de un bienestar ficticio, la satisfacción de unas horas — ¡qué pocas ante la eternidad de su dolor! —, sino que su doliente letanía pedía algo que el egoísmo de los hombres no podía darle ni podía negarle. Pedía la paz de sus últimas horas, pedía el fin dulce y soñoliento de su existencia errabunda, nunca quieta...

Por eso, cuando, en un ansia de más prolongada quietud, permanecía inmóvil en su sitio, susurrando el verso único de su letanía de dolor:

Una limosna por amor de Dios... — nadie pudo ni supo darle nada.

¡Nadie podía darle lo que no poseía!

Otra vez Ursicio volvió a discurrir — con su paquete bajo el brazo, jugando a hacer algo — por la enarenada avenida persiguiendo el sol. Otra vez, con la sonrisa fácil en los labios, trezaron los niños a su alrededor la blanca jaula de sus risas y, como ellos, persiguió en sus sueños la ilusión de una luna por un estanque mítico...

El mendigo, "su" mendigo, entró ya en el limitado círculo de su vida tan sencilla, y con amor lo miraba cuando su mano tendida — la palma mirando al cielo — encadenaba un instante la atención del transeúnte...

El tampoco quiso darle nunca nada.

Pero Ursicio no volvió más a las verdes mesitas y al tordo rojo y blanco del cercano "bar", a demandar a los ojos de aquella mujer la limosna del imposible que ella no poseía...

# DE BARLETA

Y III

Fabrizio Colonna había, como vimos, llamado al Gran Capitán, cuando la pólvora y la arremetida. Nunca necesitó éste de avisos para tales funciones. A todas partes acudía, y, lo mismo que en la Albuera, cuando era casi un muchacho, metióse entre los portugueses, ahora, con treinta años de gloria y victorias a la espalda, se entró en un escuadrón de borgoñones y picardos, invocando al Santo Apóstol que siempre fué su guía:

—¡España! ¡Victoria! ¡Santiago!

Caracoleaba su caballo blanco, derribo y hollando enemigos; "como un león", dice la crónica, y dando tales gritos que, a pesar de la zalagarda, todos le oían; espada en mano, "sin mirar inconvenientes ni consultar a la razón". Vió entre una piña de picas al alférez; se fué a él, abriendo sangrienta trocha, y dióle tan gran cuchillada, que le cortó la muñeca y el asta de la bandera, cogióla al vuelo con la zurda y tiróla a uno de los

Después de bien ahuyentados y perseguidos, los caballos ligeros saquearon el real de los franceses, llevándose hasta las tiendas. Se hizo un recuento de hombres: faltaban pocos, un centenar apenas. Los jefes estaban todos: Paredes, Zamudio, Vera, Pizarro, Paz, Mendoza, Navarro... De los italianos tampoco: Ferramusa, Carlo, Margaritón Lofreda, Torreglas, el Conde de Montorio, el Príncipe de Nola... Todos aparecieron, alegres y nerviosos por el triunfo. Faltaban los Colonnas; nadie los había visto, y ello derramó amargor en su rudo entusiasmo.

Pero eran hombres de hierro, hijos de la guerra, y no habían comido. Gonzalo sentó a todos a su mesa, y, caballero cual siempre era, invitó también a Monsiur de Forment, su prisionero, y a otros franceses de cuenta. Se bebía alegremente y se devoraba a lo león. El anfitrión se inquietaba por Nemours, pues bien sabía era hombre que no había de huir. Les servía, entre otros pajes, uno suyo, llamado Vargas. Al verle Forment, dijo:



caballeros que le seguían: Alonso López de Celada. ¡Allá por los aires fueron las lises de oro llenas de sangre! Una más para su recámara de trofeos: doscientas y dos pendones reales dieron sombra a sus restos en San Francisco de Granada, doce años más tarde.

Y sigue la crónica. "Los españoles, veyendo la persona del Gran Capitán en tanto peligro y haciendo las maravillas que solía, hacían más que sus fuerzas humanas bastaban."

El desbarato fué espantoso; los españoles surgían de todas partes y acuchillaban sin piedad: no se levantaba una mano para herir que no diese en carne. La caballería francesa, acosada, buscando salida, atropelló a sus propios peones, y aquello fué ya el salvase quien pueda! Ibo de Alegre, Luis de Ars, La Palisse y la mayoría de los ferabrases que arrastraron al Duque a la lucha, aunque separados, coincidieron en una cosa: en salir por pies, pensando que más vale un buen huir que un mal morir. La noche y la prisa les protegieron, logrando poner mucha tierra por medio. De los jefes huidos, sólo se atrapó a Forment, en el alcance de una legua larga que les dió Gonzalo, hasta que no halló piante ni mamante: al enemigo que huye, golpe de gracia. Siempre decía a sus soldados "que de ningún precio es el enemigo vivo, y que no hay precio que se iguale con el enemigo muerto".

Pero se conoce que los galos conocían su opinión sobre el particular, y además quien corre, corre, y quien huye, vuela; así, pues, se perdieron en la noche, dando muchas gracias a Dios porque aquel día no se hubiese parado el sol como cuando Josué.

La sarracina duró poco más de media hora; por ambas partes se combatió bien. Con razón puede decir la crónica: "quien viera el esfuerzo con que peleaban, no tuviera en mucho otras batallas". Veinte años después, entre los conquistadores de Méjico, algún soldado de Cherinola lo recordaba aún con orgullo.

—Aquella jorrea traía sobre sus armas el Visorrey...

Preguntáronle cómo la había habido, y el garzón explicó:

—Yendo un caballero cuya esta ropa era, herido, caído sobre el arzón, llegué yo y le derribé del caballo y le desenlacé el yelmo y le acabé de matar, y desnudándole aquella ropa, que me pareció buena, estándosela desnudando, allegó un soldado y asió della y me llevó lo que della falta.

—¡Sabrás — le dijo Gonzalo — amostrarnos el lugar adonde cayó?

—Sí.

¡Averigüelo Vargas! Se levantaron todos y fueron tras él con hachas encendidas. El suelo estaba lleno de espadas, picas, alabardas, jinetas quebradas y muertos y más muertos, revueltos con sus sangre. Siguieron picando cuepos y hollando armas y hallaron a Nemours desnudo en carnis, con una teja sobre sus vergüenzas. Fué conocido por uno de sus pajes por un lunar que tenía en la espalda.

Mandó Gonzalo recogerle; llevaronle a una tienda, y entre muchas hachas ardientes, cubierto por un paño de brocado, reposó el joven héroe. Era de la sangre real de Francia, de los condes de Arnafia.

Al otro día le trasladaron a Nuestra Señora de Cherinola, y le estuvieron diciendo misas, tanto que se le hacía un ataúd forrado de terciopelo negro. Gonzalo fué a la iglesia y lloró y lloró sobre el noble enemigo muerto, pues así lo llevaba su corazón, y se hallaba además en ese estado de generosa melancolía que nace de las victorias locas, para conseguir las cuales se ha puesto toda la carne — y el alma — en un asador.

Mandóle a Barleta con cuantos clérigos pudieran ser habidos, Monsiur de Forment, Don Tristán de Acuña y cien lanzas, y envió un propio para que todos los frailes y clerecía de la ciudad saliesen una legua a su encuentro. Dió además a San Francisco de Barleta renta para que cada día le dijeren muchas misas. Allí estuvo

# A CHERINOLA

RELATO HISTÓRICO  
Por  
Luys Santa Marina



tres años, hasta que fué llevado a Francia, a la capilla de sus pasados. Forment, rendido ante tanta hidalgía, dijo a Gonzalo, al volver de su fúnebre viaje:

—Bien es que Vuestra Señoría sepa lo que el Visorrey nos contó ayer viernes por la mañana con mucha alegría, diciendo que esa noche había soñado que ayer daban la batalla, de donde él había quedado muy herido, mas que luego había sanado; y que el sábado de mañana vía a Vuesa Señoría muy triste y llorando y haciendo allí delante del muy gran sentimiento; y que él entraba triunfando en Barleta, cubierto de un paño de brocado, y que le salían a recibir clérigos y fraires, como a vencedor, con las cruces, mas que no había ninguno de los suyos, con otras cosas que todas salieron verdad.

Pero siga adelante la historia, para llegar de una vez al amén de este padrenuestro. Como todo no han de ser penas, aquella misma mañana se entraron por el real los tres Colonas, Próspero, Fabricio y Marco Antonio, con demasiado buen humor para ser resucitados.

Muertos de risa, le dijeron a Gonzalo, a quien al verlos se le quitó una losa de encima

—Mejor supimos nosotros gozar de la victoria que Vuesa Señoría, que cenamos muy espléndidamente y dormimos en muy buena cama.

Sagaces "condottieri" — de los que sabían meter en un saco honra y

provecho —, viendo vencida la batalla, cayeron con sus caballos ligeros en el campo francés. Toparon en la tienda de Nemours con buena cena y vajilla de plata dorada, y sin dárseles un ardite de vivos y muertos, comieron con buen apetito y se durmieron en la mismísima cama del Duque.

En el real enemigo — tan ciertos estaban de la victoria — hallaron muchos mercaderes cargados de mercaderías que vender a los vencedores, y damas a quien mucho festejaron. De unos y otras tuvo buen cuidado el Gran Capitán: les dió libertad y les señaló alojamiento, no pasando así la cosa a mayores.

Por cierto que una de ellas pedía que le trajesen a Pedro de Paz — aquel barbián que vimos cazando suizos al vuelo — porque se quería rendir a él.

Llamado don Pedro, se presentó a ella gallardeándose y festejándola mucho, pero la linda cabra coja se le quedó mirando y dijo que aquél no era el Pedro que ella quería. Juró y perjuró él que sí, y otro tanto juraron y perjuraron todos los presentes. La hermosa entonces dijo que no podía ser que quien Dios había dado tanto esfuerzo y valor de su persona, no le había de negar la buena disposición.

Y es que el bueno de Pedro de Paz era pequeño de cuerpo — como ya se dijo — muy mal tallado — tenía una corcova delante y otra atrás — y la cara al respectivo: un

dominguillo de higueral. Y esto no se dijo cuando los suizos de marras, precisamente para decirlo ahora.

El sábado a la mañana mandó el Gran Capitán que viniesen de las aldeas inmediatas azadoneros, y al este de la villa, en el lugar que aún hoy se llama "Tomba dei Galli", mandó cavar grandes fosas donde fueron enterrados: pagó a medio real por cuerpo y montó la suma tres mil reales corridos.

Puso mucha diligencia en buscar los heridos, mas sólo fueron hallados treinta y cinco — índice de la fiereza con que se combatió —. Lleváronlos a Cherinola, los curaron con esmero, y cuando sanaron díoles a cada uno un doblón para que se fuesen donde mejor quisieran. A las personas principales y capitanes mandó enterrar muy suntuosamente, y por todos los muertos decir muchas misas y vigiliat, ardiendo cuanta cera se pudo hallar.

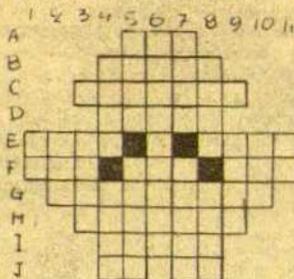
Cuando el Rey Cristianismo supo la honra y el sentimiento que Gonzalo había hecho al cuerpo de su primo Nemours, y el buen proceder que tuvo con todos los suyos, dijo públicamente:

—No tengo por afrenta ser vencido por el Gran Capitán de España, porque merece que le dé Dios aún lo que no fuere suyo, pues lo merece haber; porque nunca se ha oído ni visto capitán que la victoria lo haga más humilde y piadoso.

(Grabados de Dürero.)

# RETABLO

## CRUCIGRAMAS



Horizontales. - A. Animal doméstico. - B. Monje inglés, uno de los más ilustres sabios de la Historia. - C. Tiestos. - D. Hilacha que se pega a la ropa. - E. Africano. Afianza o garantía. - F. Juguete. Parte de un edificio. Dueña. - G. Estilo. - H. Cordillera. - I. Lígese. - J. Adverbio. Pronombre.

Verticales. - 1. Madre. - 2. Interjección. - 3. Flor. - 4. Ciudad de Birmania. Marisco. - 5. Ladrón. Arbol conífero. - 6. Hidrocarburo. - 7. Término de música. Arbol betuláceo. - 8. Artificio de pesca. Nombre de mujer. - 9. Ilusorio, falso de realidad. - 10. Quiero. - 11. Nota.

## HUMOR



El director del manicomio. —  
¿Ha cogido usted a los tres asilados que se habían escapado?  
—¿Tres? Lo comprendí mal y cogí a trece.

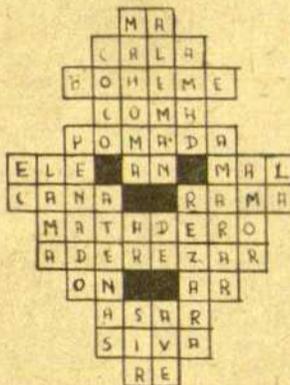


—¿Preocupaciones, don Juan?  
—Sí; no sé si me he citado con dos mujeres a las cinco, o con cinco a las dos.



—Veo que se está vistiendo la señora. ¿Sabe usted, por casualidad, si salgo yo con ella?

## SOLUCION AL NUMERO ANTERIOR



## GRAFOLOGIA

Por NIGROM

ILUSION. - Resulta en su grafismo, su gusto artístico, su amor por todo lo que significa Arte. Poco ordenada. Es usted delicada y de ideales nobles. Imaginación normal. Tiene un gran sentido práctico de la vida. Es positiva, en fin, y, además, muy sensual. Prudente. Buenos sentimientos. Sensible. Muy sencilla. Vanidad y coquetería. Algo de nerviosismo. Voluntad firme y perseverante. Puede confiar en ella, que no le fallará.

A. C. F. P. R. F. G. - Se entusiasma fácilmente y con la misma facilidad se desanima. Doble personalidad muy acusada, que le permite mostrarse distinto en idénticas circunstancias. Carece de gusto artístico y de orden. Tiene de su valor intelectual un concepto elevado, lo cual le inducirá a cometer algunos yerros. Voluntad firme, con tendencia al despotismo. Buenos sentimientos. Poca imaginación. Memoria.

PIMPINELA; O "AL CESTO DE LOS PAPELES". - Se patentiza en el original estudiado, que posee una envidiable habilidad para preparar su porvenir. Ni ambiciones, ni desalientos abruma su espíritu. No es sensible, por lo cual, no siendo fácil despertar su pronta compasión, es algo difícil impresionarla y merecer su cariño. Orgullo, si bien no es desmesurado. Coquetería y vanidad. Inteligencia buena. Educación. Gusto artístico. Espíritu analítico. No hace gala de su saber, ni ama el dinero, apreciándole únicamente en su justo valor. Imaginación. Se complace en llevar la contraria; ¿por qué, si con ello desfigura su personalidad? Una gran simpatía, que la hace sugestiva y atrayente, y cómo se aprovecha de ello!

## AJEDREZ

### PARTIDAS CORTAS

Biancas: Minkivitz Negras: Stern

- |                      |      |
|----------------------|------|
| 1. P4D               | P4D  |
| 2. P4AD              | C3AD |
| Mucho mejor era P3R. |      |
| 3. P×P               | D×P  |
| 4. C3AR              | A4A  |
| 5. C3A               | D4T  |
| 6. A2D               | C3A? |
| 7. P4R               |      |

Las negras abandonan, porque las blancas, además de amenazar el A, se proponen jugar C5D y ganar la D.

Biancas: Andersen Negras: Suhlé

- |         |      |
|---------|------|
| 1. P4R  | P4R  |
| 2. C3AR | C3AD |
| 3. A5C  | C2R  |
| 4. P4D  | P×P  |
| 5. O—O  | C3C  |
| 6. C×C  | A2R  |
| 7. C5A  | O—O  |
| 8. C3A  | A4A  |
| 9. D5T  | P3D  |

Las negras se defienden desesperada e inútilmente.

- |          |     |
|----------|-----|
| 10. A5C  | D1R |
| 11. C×PC | R×C |
| 12. D6T+ | R1C |
| 13. A6A  |     |

Las negras abandonan, ya que el mate es inevitable.

C. S.

# Mercado de Ocasiones

de Manuel Bagués

## MUEBLES Y OBJETOS

AVDA. JA. PRIMO DE RIVERA 414. VILAMARI. 34-36 TELEF. 30422-BARCELONA.





Mientras en Rusia ruge la guerra, el frente norteafricano ha entrado en un período de estacionamiento. En la presente foto, tanques británicos de Egipto realizan una breve maniobra



Las abigarradas poblaciones del Próximo Oriente ofrecen pintorescos espectáculos, como el de este vendedor de cerveza, de Jerusalén, que transporta en un triciclo su mercancía

*J. Gresély*

*D. Guzmán, 62 y 64 - Tel. 152 Badalona*

**VDA. DE ANTONIO POCH**

**ESPARTERÍA Y SIMILARES**

**Primo de Rivera, 66 - Teléf. 146 - BADALONA**